LOS QUE VAN QUEDANDO EN EL CAMINO

TEATRO
ISIDORA AGUIRRE

"Los que van quedando en el camino" es un título tomado de un párrafo escrito por Che Guevara en su libro "La Guerra Revolucionaria" en el que relata la revolución que liberó a Cuba. El Párrafo es el siguiente...

"... de los que no entendieron bien, de los que murieron sin ver la aurora, de sacrificios ciegos y no retribuidos, de LOS QUE VAN QUEDANDO EN EL CAMINO, también se hizo la revolución..."

Sobre "Los que van quedando en el camino" (Prólogo en el libro publicado en 1969)

LOS QUE VAN QUEDANDO EN EL CAMINO fue estrenada en 1969 por el Departamento de Teatro de la Universidad de Chile, en la Sala Antonio Varas, con la dirección de Eugenio Guzmán

Elenco: Carmen Bunster, Claudia Paz, Nelson Villagra, Tomás Vidiella, Rodrigo Durán, Mónica Carrasco, Fernando Gallardo, Alberto Sendra, Andrés Rojas>Murphy, María Angélica Núñez, Hugo Medina, Sonia Jara, Clara Brevis, Regildo Castro, Hernán Ormeño Sonia Mena, Jorge Durán, Gregorio Rossemblum

Escenografía y vestuario: Amaya Clunes

Música incidental de Luis Advis

La acción transcurre en distintas épocas: En el presente, En la década de los años 20 A comienzo de los años 30

La obra se divide en dos partes.

"Los días buenos", y "Los días malos"

Publicada en Alemán, fue difundida a partir del año 1974 en Berlín, en Bielefield, y en Holanda, Ámsterdam,, en Linz, Austria y por radio en Sttugart (Alemania) y numerosas veces en Praga, Checoslovaquia. En Bogotá, Colombia, la montó el mismo año 1969 el conjunto "La Mama"En México, la montó el grupo C L E T A.

Obtuvo ese año 1969 una mención en "Casa de las Américas" y fue publicada en la revista cubana de teatro, "Conjunto". Editada en Chile el año 1969.

PRÓLOGO

Entran los actores, - menos **Lorenza**, **Rogelio** y la familia Uribe- ya vestidos como campesinos, pero sin algunos detalles, sombreros, chales, y se disponen libremente en el escenario frente a público. Actor I, II, III avanzan al hablar. El resto se designa como Coro.

ACTOR I – Allá por los años veinte un gobierno "progresista" prometió la tierra a los campesinos pobres.

CORO - Igual que hoy.

ACTOR I I - Los alentó para salir de su esclavitud resignada y ellos, confiados en la ley, reclamaron sus derechos.

CORO - Igual que hoy.

ACTOR I I I - Alarmados los dueños de la tierra se unieron para defender sus intereses. Para conservar sus privilegios.

CORO - Igual que hoy.

ACTOR I - La pobreza y la injusticia siguió en los campos.

CORO - Igual que hoy.

ACTOR I I - El gobierno culpó a los terratenientes. Los terratenientes culparon al gobierno.

CORO - Lo mismo que hoy.

ACTOR II - Y aquel gobierno "progresista" que los había alentado a pelear por sus derechos ¡respondió con la sangre!

Un silencio

ACTOR I – (Adelantándose algo) Ranquil 1934: setenta campesinos, de ambos sexos, son fusilados en las márgenes del Bíobío. Otros tantos, encarcelados. Y durante años, perseguidos. La violencia represiva relegó los hechos al olvido.

Se escucha un "toque de riel" (golpe metálico sobre un trozo de riel que cuelga, como se usa en los campos para llamar a los inquilinos, el sonido al golpear el hierro se proyecta lejos)

ACTOR I I I - Hoy, el gobierno "vuelve" a prometer la tierra a los campesinos pobres.

CORO - Igual que ayer.

ACTOR II - Cambiando un poco para no cambiar lo esencial.

CORO - Igual que ayer.

ACTOR I - Pero el hambre siguió en los campos.

CORO - Lo mismo que ayer.

ACTOR - Le piden al campesino que tenga paciencia.

CORO - Hoy, lo mismo que ayer.

ACTOR III - El hambre no tiene paciencia.

ACTOR II - Hoy, menos que ayer ...

CORO - ¡Mañana menos que hoy!

ACTOR I - (Se coloca en un extremo) 1969: los campesinos del sur se unen para marchar a la capital.

Toque de riel y música de la marcha campesina (tema de la canción final)

Los actores, desordenadamente, se retiran para buscar unos carteles, instrumento de labranza o elementos de vestuario para entrar luego, improvisando una marcha campesina. En los carteles (rojos con letras blancas) se lee. ""La legalidad no le sirve al campesino pobre" "Queremos la tierra", "Pan para nuestros hijos" "Contra los abusos", "Contra los despidos"

Dan una vuelta por el escenario. Luego suben al "puente" (entarimado) al fondo, y continúan su marcha.

La música baja de intensidad y se escucha un voz grabada (autoritaria)

LOCUTOR - atención, atención, mensaje radial a los inquilinos del sur que marchan hacia la capital : regresen a sus labores, las autoridades no podrán recibirlos ¡la huelga es ilegal!

Continúan marchando.

LOCUTOR – Noticia de última hora: ante la marcha de protesta de los inquilinos en huelga, la autoridades prometen llegar a un arreglo siempre que regresen a sus faenas. Según declaración de las autoridades, si hoy los campesinos piden más, es ¡porque el gobierno les ha dado más! Ha subido el poder comprador en los campos. Los índices lo prueban.,

Siguen caminando los campesinos.

LOCUTOR - Atención, atención, a los campesinos del sur: vuelvan a su labores si quieren evitar despidos. Tengan paciencia. Las autoridades están estudiando sus problemas (se detienen poco a poco). Regresen al trabajo ¡el país los necesita!

Cesa la música y ellos se detienen indecisos.

CAMPESINO 1 - Adelante, compañeros ¡no se detengan! ¡A la urgencia nos responden con tramitaciones y promesas!

CAMPESINO 2 - ¡El que tiene hambre no se alimenta con palabras!

Poco a poco empiezan a caminar.

CAMPESINO 1 - ¡Únanse a la marcha! Los explotados somos más que los explotadores, por eso la unión es el arma del pobre!

Retoma la música y ellos vuelven a marchar. Van saliendo de escena.

ACTOR I . (Anuncia) Lorenza Uribe, sobreviviente de la masacre del año treinta y cuatro, acosada por sus muertos, los que fusilaron junto a las márgenes del río Bíobío, al escuchar a los que marchan, revive la historia e Ranquil... (Sale Actor I)

Se escuchan acordes de guitarra. Entra LORENZA, cubriéndose con su chal oscuro la cabeza para marcar su personaje, mayor en edad de "Mama Lorenza" en el presente. Se instala en un saliente a la izquierda junto al "fogón". JUANUCHO, un niño campesino que ha estado deambulando por el escenario mirando la marcha, llevando un volantín en sus manos, se reúne con Lorenza. Le tiende un plato de latón, vacío, pidiendo:

JUANUCHO - Dame más sopa, Mama Lorenza..

MAMA LORENZA - No hay más.

JUANUCHO - Hoy me diste menos que ayer...

MAMA LORENZA - Hoy había menos que ayer.

JUANUCHO - Una sopa no quita el hambre, Mama Lorenza.

MAMA LORENZA – Te di un almuerzo mantenedor, Juanucho. Se come fuerte una sola vez al día. Apréndelo. (Se escuchan disparos,. Ambos se incorporan) ¿Qué fue eso? JUANUCHO – (Mira hacia platea) Son los uniformados... están disparando al aire para asustarlos. Quieren atajar la marcha, mama Lorenza, la marcha de los campesinos en huelga. Parece que a uno se lo llevaron preso...

Se escucha ahora una música alucinante y con una luz espectral, los de la marcha actual, un pequeño grupo, pasan al fondo y salen , descalzos, caminando con dificultad, es la evocación de Lorenza de cuando iban ellos prisioneros. Se los queda

mirando, inmóvil. Juanucho no los ve y sigue comentando:

JUANUCHO - ...Dicen que van a llegar de a pié hasta la capital... (A Lorenza) ¿Cree que van a llegar? (Ella, ensimismada mirando hacia el fono su visión, no responde, él insiste) Mama Lorenza, ¿usted cree que irán a llegar, así, caminando?

MAMA LORENZA- (Para sí) Caminando, descalzos, por la nieve y el barro, sin comer, sin dormir... teníamos los pies en carne viva...

JUANUCHO - ¿De qué habla, Mama Lorenza?

MAMA LORENZA - Mi hermana Dominga murió en la cárcel. Murió al dar a luz a la que fue tu madre, Juanucho.

(En la visión de Lorenza:)Han salido los campesinos prisioneros y entra un guardia con una carabina y los tres hermanos de Lorenza, fusilados cuando la rebelión de Ranquil. Permanecen inmóviles sobre el entarimado del fondo bajo la luz espectral . La música va bajando hasta cesar.

JUANUCHO - No entiendo de qué está hablando...

MAMA LORENZA- De los muertos. Los muertos del Bíobío. No me perdonan el olvido en que los tengo..

JUANUCHO - ¿¿Le penan las ánimas?

MAMA LORENZA - (Se toma la cabeza) Es aquí dentro donde me caminan...

JUANUCHO - ¡Está "desvariando"! Lo que se oye ese la marcha de los campesinos...

Los vi, Mama Lorenzo. Llevan unos carteles que dicen: "Pan para nuestros hijos"... (Recordando su hambre) ¡Dame pan, Mama Lorenza! (Sincronizado con el "dame pan" se desploma silenciosamente el primero de los hermanos) Dame pan... (Cae el segundo) Dame pan (Cae el tercero y sale el guardia)

MAMA LORENZA – (Alterada) Anda, vete, niño. Quiera o no tengo que atenderlos. JUANUCHO - ¿Qué cosa dice?

MAMA LORENZA – Lleva la artesa a la acequia: hay que lavar esta lana ... (Lo hace salir. Se vuelve hacia sus hermanos) ¿Qué quieren de la vieja Lorenza?

Los hermanos se van incorporando (ademanes pausados, fantasmagóricos9 a medida que se van nombrando:

PEDRO - Pedro Uribe.

JOSE - José Uribe.

MANUNGO - Mañungo Uribe.

MAMA LORENZA - ¡El río se sale de madre y me escupe a sus muertos!

PEDRO - Hable, hermana.

JOSÉ - Hable, Lorenza.

MAÑUNGO - No deje que olvido nos mate dos veces.

MAMA LORENZA - ¡Los difuntos con los difuntos! ¡A nadie voy a nombrar!

Entra su hermana menor, Dominga y se queda junto a los hermanos.

DOMINGA - Hermana, nombre a Juan Leiva, que dio su vida por los campesinos.

PEDRO - Él nos trajo la verdad...

JOSÉ - Y la rebeldía, con sus palabras.

MAMA LORENZA - ¡Nos trajo a los muertos! (Pausa) No debió hablarnos. ¡Nunca debió hablarnos!

PEDRO – No reniegue de su palabra, hermana,. Fue lo mejor que tuvimos en Ranquil y en Lonquimay.

DOMINGA. – La palabra de Juan Leiva era como un pan blanco y limpio... junto a la galleta sucia que le daban al peón campesino. (*Pausa*) Su palabra, la trajeron mis hermanos a Santa Bárbara.

MAMA LORENZA - (Nostálgica) Santa Bárbara...

Se escucha un suave rasgueo de guitarra

Lorenza va hacia extremos izquierdo y deja el chal que le cubría cabeza y espalda, queda con una blusa clara, y se nota sobre todo en su actitud que se ha transformado en la Lorenza joven del pasado que está evocando.

Al mismo tiempo ha entrado Juanucho y le tiende una artesa con lana (sin hilar) y sale, mientras Dominga repite:

DOMINGA - .. a Santa Bárbara en el mes de Octubre.

LORENZA - (Dejando la artesa en el piso, en primer plano) El mes de Octubre. Ese es el tiempo de la esquila...

LOS TRES HERMANOS - Lorenza.... Hermana... La estamos esperando... Hace tiempo que estamos esperando...

LORENZA – (Se arrodilla junto a la artesa y toma lana en sus manos, sonríe como si no los escuchara) La lana se lava en el estero, en artesa de madera... se limpia, se varilla... se escarmena ...

LOS HERMANOS - Hable, hermana, hable de los muertos...

DOMINGA - De los muertos del río.

LORENZA- No quiero contar desgracias. (Entre el tema musical alegren guitarra) Vine a lavar esta lanita en el estero... el estero de Santa Bárbara... ¡como en los días buenos! (Se vuelve hacia ellos) ¡De eso vamos a hablar! ¡De los días buenos!

PIMERA PARTE

LOS DÍAS BUENOS

Siempre con fondo musical alegre en guitarra, Lorenza sigue en igual postura, arrodillada junto a la artesa. José (hermano segundo) y Mañungo (el menor) avanzan desde el entarimado y entran a la zona de luz del centro del escenario, actuando ahora con naturalidad, como si regresaran del trabajo, Pedro (el mayor de los hermanos) y Dominga (hermana menor), se retiran por el fondo.

Enseguida entra la Madre. Trae un escaño y tetera y mate y se sienta o prepararlo. Lorenza los mira, y los va nombrando, con nostalgia y como dándoles vida en su evocación.. José trae unas correas que empieza a trabajar. La escena deviene totalmente real al cesar la música.

LORENZA - José... Mañungo... ¿Dónde está Pedro?

MAÑUNGO - Anda en el pueblo. (Se tiende a descansar)

LORENZA – (Siempre con mucha nostalgia como si siguiera viendo la escena desde el amargo presente) Madre... (Entra Dominga con un libro bajo el brazo, es casi una niña, frágil, de modales suaves. Se acerca a la madre) Dominga...

Cesa la música, la escena cobra realidad.

LORENZA - ¡Miren a la "señorita" criada en Victoria! Deje sus libros y venga a aprender, que aquí lo que falta son brazos para hilar... (Dominga se acerca con timidez a Lorenza). Atienda: la lana se lava en el estero. Se enjuaga hasta dejar blancos los copitos. A la orilla hacemos fogón para hervirla. Después se va hilando en el huso. (Toma un huso rústico y se lo pasa, mostrando con el gesto) Se hila de una sola hebra. El mismo huso la tuerce al caer... (Dominga trata de hacerlo, con torpeza, sonríe avergonzada) ¡Laya de campesina! "Agüaite", madre... ¡No le enseñaron allá en Victoria como se agarra un huso?

DOMINGA - Es que allá...en la escuela...

LORENZA – Sí, "allá en la escuela" parece que lo único que aprendió fue a suspirar por su mentado profesor. (Baja la voz, para que no oiga la madre) Olvídelo, Dominga. Es casado. Y aquí en esta familia siempre hubo el respeto. El respeto del campo. Por algo nos llaman los "dones Uribe".

DOMINGA – La mujer hace tiempo que se apartó de él. Anda siempre solo. Y yo... yo lo quiero, hermana.

LA MADRE - ¿Qué tanto murmuran ustedes dos allí? Parecen palomas en alero...

LORENZA – (Ríe y sigue con su lección, con la voz normal) Después de hilada, se enrolla en el aspa, y cuando ya está en madejas, viene el teñido. Sirve el hollín, el cocimiento de maqui, la hierba quinchamalí, el robo...

LA MADRE - Esa es tierra negrita, donde hay una "virtiente" hay robo. Y para darle firmeza a la color, se le agrega orines de persona.

DOMINGA - ¡Orines!

LORENZA - Sí, pues. Tan delicada que se puso.

MANUNGO - (Escuchando) ¿No es el trote del bayo?

JOSÉ - Viene Pedro.

LORENZA - Prepare el mate, madre, que ya llega su hijo.

LA MADRE - Ya lo "oyí" y conozco mi obligación. Usted, Lorenza, no está tranquila si no está dando órdenes.

Entra Pedro. Es serio, parco de gestos. Se acerca a la madre, saludando con el gesto. Ella le tiende el mate.

LA MADRE-Tome, hijo. El mate es el primer cariño. (Pausa) ¿Hay novedad?

LORENZA - ¿Para qué pregunta? Los Uribe andan siempre solos, y cuando algo saben, se lo guardan.

PEDRO - Ahora traigo novedad.

JOSÉ - No embrome... ¿La "Ley"?

PEDRO - (Con solemnidad) Se dictó la Ley.

Un silencio.

LA MADRE- Y eso ¿qué quiere decir, hijo? Aquí somos ignorantes.

PEDRO - No por mucho tiempo. "La ignorancia es la peor enemiga del campesino".

DOMINGA -(Impresionada deja caer el huso) ¡Son sus palabras!

JOSÉ - Palabras de Juan Leiva.

LORENZA - ¡Ya le nombraron a su profesor, pues! (A Pedro) ¿Y qué contiene esa ley? PEDRO - Le da tierra a los campesinos pobres para que la trabajen. En vez de inquilinos pasan a llamarse "colonos".

LA MADRE - ¡Ave María! ¿Van a repartir la tierra de los ricos?

PEDRO – Son tierras del Fisco, del gobierno. Pero los dueños de fundo las han inscrito como suyas para agrandar sus potreros. Yendo hacia Mulchén y Lonquimay, hay tierras de ésas, ¡usurpadas!

MAÑUNGO - Puchas digo... ¿Y es fácil conseguirlas?

PEDRO - (Paternal) Nada es "fácil", Mañungo.

JOSÉ- (Trabajando su correa, con amargura) ¿Le parece fácil sudar de sol a sol para que otros se enriquezcan? ¿y que después, cuando le flaquean las piernas, lo tiren como basura a un rincón?

PEDRO - Para ser colono hay que enterar siete años trabajando una "puebla". Esas son extensiones grandes; faldeos ariscos de cordillera. Pero, con paciencia, uno le va ganando la tierra al monte.

MAÑUNGO - ¡Siete años! Tanta demora...

LORENZA - ¿Y a quién salió tan impaciente el muchacho?

JOSÉ - No sería al padre de uno, que se pasó treinta años con los terneros, cuidando lo ajeno: de la casa al establo. Del establo a la casa, levantándose con la escarcha y acostándose con la humedad en el cuerpo. Hasta que dio el último tosido sin tener un cuadradito de tierra propia para dar con sus huesos.

Un silencio.

MAÑUNGO - ¡Tierra propia!... ¿Oyó, madre?

LA MADRE – Poco me gustan esas ideas. Al José Tapia que se sintió dueño de una puebla, cuando la tuvo con el trigo alto, vinieron con papeles y lo desalojaron. Todavía anda por ahí, mendigando en los caminos. Los patrones aquí no son peores que en otras partes.

MAÑUNGO - Pero habiendo una Ley del mismo gobierno...

LA MADRE - Una cosa es que el gobierno se acuerde de hacer justicia, otra es que el rico lo consienta. El que nace pobre, muere pobre. Esa es ley, y no conozco otra.

PEDRO - No es así. La ley injusta, el hombre la hace. Y en el mismo hombre está el hacerla cambiar. Son palabras de Juan Leiva.

LA MADRE - ¿Y quién es ése que tanto nombran?

DOMINGA - Es profesor en el pueblo de Victoria. Aunque nacido en mejor cuna, tiene sus ojos puestos en los humildes.

PEDRO - Quiere dar la pelea con nosotros.

DOMINGA - Él dice que al otro lado del mundo, los campesinos ganaron la tierra ¡haciendo una revolución!

LA MADRE - Shit.... ¡Calle esa boca, chiquilla! La merecen "oyir"... (Se santigua) Son cosas del demonio.

JOSÉ - O mentiras. cosas que inventan los ricos para no perder lo suyo.

PEDRO - (A la Madre, solemne) No tenga cuidado. Ya no hace falta agarrar un fusil jahora tenemos la Ley!

Toque de riel.

Salen todos llevando la utilería. LORENZA pasa a parte delantera y habla a publico, mientras atrás dos actores colocan unos caballetes de madera como los que usan en los campos para guardar las monturas, laos que simbolizarán dos caballos. Sobre los caballetes hay sillas de montar.

LORENZA – Con la "Ley" se avivaron mis hermanos, y como no teníamos tierra, ¡salimos a buscarlas! Pedro partió adelante y formó puebla en un lugar llamado Nitrito. Eso es cordillera adentro, remontando el Bíobío. (Nostálgica) El Bíobío. Allá p'al sur, donde usted vaya se lo encuentra. Na 'más le cambia el nombre: el Rahue. El Lolco, el Chaquilvín, el Llanquén... Por esos lados la tierra es grande, el agua sobra. Se puede trabajar hasta donde den los brazos para sembrarla. Pedro, de primera se ofreció de inquilino en una hacienda. Tenía luces de que eran tierras "usurpás", que con la Ley se podían ganar. Lo mismo que las tierras colindantes de Ranquil.... (Música incidental en guitarra, que se mantiene cuando se muestra ROGELIO al fondo.) De allá era Rogelio Lagos. (Luego de un silencio, sin volverse, presintiendo su presencia) ¿Es usted, Rogelio?

ROGELIO -(Sonríe, siempre quieto al fondo) El mismo, para servirla...

LORENZA - Rogelio...

ROGELIO- ¿Mande?

LORENZA - ¿Estaré soñando o despierta?

ROGELIO - Me creo que soñando... porque yo... hace tiempo que debo estar muerto. LORENZA - Sht. (*Va hacia los caballetes*) ¿Se recuerda cuando nos encontrábamos en el cruce, camino de Ranquil? (*Acariciando un caballete*) Su overo y mi yegüita blanca, lo más

bien que se entendían. ¿O no? (Ayudada por Rogelio monta en el caballete)

ROGELIO - No siempre. (Monta en el otro caballete. Cesa la música que se ha mantenido muy suave como fondo) Ayer la estuve esperando hasta que oscureció. (Simulan con el movimiento leve del cuerpo caminar al paso) Seguro que se "embromó" en conversa con el ovejero.

LORENZA - ¡Ya me está celando! ¿Cómo sería al estar casada! Y sepa que no ando en juntas con el ovejero. (Ríe) Con la vocecita que se gasta... y no lo saquen de las bestias paridas porque no hila conversación. Y tampoco tiene derecho a pedirme cuentas. Eso, además.

ROGELIO - Derecho tengo, Lorenza. (Con malicia) ¿Quién fue el que le enseñó en los carrizales?

LORENZA – Usted, pues. Y no me avergüenzo. De esas cosas la mujer no puede escapar. Por más que la vigilen, o le ofrezcan varillazos, ella sale al campo... para conocer la vida. Y si usted me enseñó ¡no me lo venga a echar en cara!

ROGELIO - (Riendo) Se lo digo no más para que vaya pensando en matrimonio.

LORENZA - ¡Aguárdese! (Ríe) Ya pasé los treinta y se puede decir "que no me cuecen de una sola agua"... Y apuro no tengo.

ROGELIO - Yo sí, Lorenza.

Simulan cabalgar un instante en silencio.

LORENZA – Aquí en el campo el hombre siempre le pega a la mujer. Le pega por ser mujer y por cosas chicas. Y a mí, nunca nadie me levantó una mano, ni mi taita para enseñarme, cuando él sí, tenía el derecho.

ROGELIO- (Con picardía) ¿Y su hombre no lo va a tener?

LORENZA - (Burlándose mira a todos lados) ¿Mi hombre? ¿Dónde está?

Se han detenido. Rogelio ayuda a Lorenza a desmontar. La retiene en sus brazos un instante.

ROGELIO – Usted sabe que hace tiempo que la quiero, Lorenza. Esquiva de palabra, pero ¡hembra mía! (Ella se aparta y se acerca a un arroyo imaginario donde simula mojarse el rostro y beber y en sus manos) Ya entregué solicitud, Lorenza. En el Sindicato. Para tener puebla propia, arriba en la veranada. Hay buenos pastos y puedo criar ganado aparte de mis padres. Tantito pasen las cosechas, dicen que el gobierno va a repartir las tierras de Ranquil. ¿Qué me responde?

LORENZA - Está fresquita el agua. Trae los hielos de la cordillera.

ROGELIO - ¿Le tiene miedo la matrimonio, usted?

LORENZA – No me he casado para no obligarme. No quiero el mandato de hombre. Vivo tranquila y contenta con mis hermanos. Me cuidan bien y no me mandan. Y por ellos tengo el respeto.

ROGELIO - ¡Que me recondene! Nunca vi hembra como usted, tan brava y orgullosa.

Entra el tema en guitarra de las visiones y evocaciones de Lorenza a modo de transición al pasar a la escena siguiente: Sobre la siguiente frase de Lorenza que pasa hacia extremo delantero, izquierda::

LORENZA - ¿Acaso es malo el orgullo? ¿acaso es malo?

Sale Retrocediendo Rogelio, retiran los caballetes, Lorenza sale por costado izquierdo y se escuchan las voces de los hermanos:

LOS HERMANOS -No, Lorenza, no es malo

- Es bueno el orgullo...

-"Con el orgullo de los Uribe levantaremos al campesino humillados" Cesa el fondo musical . La escena cobra realidad, entra junto con esas palabras la Lorenza con su manto oscuro, en Mama Lorenza seguida de Juanucho.

MAMA LORENZA - ...Son palabras de Juan Leiva cuando vino a levantar el Sindicato. JUANUCHO - ¿Sindicato?

MAMA LORENZA – "Sindicato Agrícola de Lonquimay" ... Eso sería por el año veintisiete. (Pasándole una lana que trae) Ayude a enrollar, niño mire que tengo entrega de unas frazadas, y eso es harina para su taza de ulpo. Ya, deje ese volantín, Juan Leiva vino a organizarnos para pelear firme la tierra. Era hombre bueno, humanitario. Llevas su sangre Juanucho, por mi hermana Dominga que desde la escuela se "templó" de él. Ese fue un amor grande de la Dominga.

JUANUCHO - Nunca me habló de ella.

MAMA LORENZA - Ahuyento los recuerdos pa' no toparme con la desgracia.

JUANUCHO - Y usted, Mama Lorenza, ¿no tuvo hijos?

MAMA LORENZA – No hace falta parirlos para encariñarse con ellos. No eres el único "guacho" que he criado. También crié una niña, la Guacolda. (Pausa) Me la dieron de meses, de una vecina que murió. Estaba flaquita, parecía laucha seca. Le di harta leche y harina y se puso linda la mocosa. (Sombría) No supe conformarme cuando la perdí. JUANUCHO - ¿Y ese que nombra Juan Leiva ¿viene siendo abuelo mío?

MAMA LORENZA - Por parte de madre.

JUANUCHO - ¿Tengo las hechuras de él? (Ella, sombría, calla) Dígame como era. MAMA LORENZA - Qué tanto averigua... (Para sí) las cuencas vacías, el pecho agujereado... (Al niño) Na'más recuerdo sus palabras.

JUANUCHO - Diga entonces de qué cosa hablaba.

MAMA LORENZA – De la "redención de la tierra" ... de la esclavitud en que vivíamos. Teníamos un atraso muy grande, Juanucho, y él vino a abrirnos los ojos. Pero no fue fácil. Tuvo muchas batallas que ganar.

JUANUCHO - Batallas ¿como en la guerra?

MAMA LORENZA – Peor que en la guerra, niño. El campesino es duro de mollera, y no le entran las cosas "así de un pronto a un pronto". Le dicen algo y recién a los ocho días lo viene a entender... La primera batalla que tuvo que ganar Juan Leiva en el Sindicato, fue para enseñarnos las letras...

Corte musical breve mientras pasa la acción al Sindicato:.

La acción pasa de Mama Lorenza al Sindicato mediante la luz que aísla cada sector. Entran al sector Sindicato cuatro campesinos y colocan las bancas. Se sientan y quedan en actitudes rígidas, expresión impenetrable Los dirigentes, PEDRO, JOSÉ y ROGELIO, desde un extremo les hablan.

Una voz grabada anuncia (Puede aparecer como un letrero también):

"PRIMERA BATALLA: CONTRA LA IGNORANCIA DEL CAMPESINO"

PEDRO - Compañeros ¡no hay vergüenza en aprender! La única vergüenza es vivir sometidos por la ignorancia. ¿Por qué no se ha inscrito nadie en los cursos?

Un toque de riel da el paso del tiempo. Los campesinos siguen inmóviles..

ROGELIO- En estas cordilleras donde a uno lo encierra el invierno, ni la palabra "educación" es conocida. Pero conviene ir mentalizándola: es más útil que las carabinas para pelear por el derecho a la tierra.

Toque de riel. Paso del tiempo. No hay reacción entre los campesinos.

ROGELIO – Sabemos hablar de bueyes, de surcos, de semillas. Pero si nos apartan de la tierra ¡ahí quedamos mudos! (Pausa) No tenemos más palabras que para agradecer la galleta dura que nos tiran.

Toque de riel. Paso del tiempo.

JOSÉ - Yo que aprendí tarde las letras, les digo que no es más difícil que manejar el arado. La diferencia es que el trabajo del campo no nos asusta, porque lo aprende uno con la leche que mama.

PEDRO - ¿Cómo puede defenderse el campesino y pelear su puebla si ni siquiera es capaz de distinguir un papel que lo favorece de uno que lo condena?

Breve corte musical para volver sobre Mama Lorenza y Juanucho. Queda la luz sobre ellos -en el extremo izquierdo donde siempre se instalan-, y baja sobre los del banco, salen los dirigentes.

MAMA LORENZA - Más de año llevaban ahí, resistiéndose, cuando le pasó una desgracia a doña Ignacia Ortega: quedó viuda por no saber las letras.

JUANUCHO - ¿Cómo iba a ser , Mama Lorenza?

MAMA LORENZA - Como lo oye, pues. (Mientras ella sigue contando: entran dos ancianos, Ignacia y su marido, trayendo escaños que sitúan en el extremo derecho delantero y se sientan) Eran dos veteranos que tenían su campito, allá por el río Chaquuilvín arriba, cuando dicen que se presentó un caballero...

La acción pasa a los dos ancianos Mama Lorenza y Juanucho luego se retiran.

IGNACIA – Se presentó un caballero. Llegó en coche y se "véida" autoridad. Ingeniero se nombró. (Al Viejo, sentado, tieso, junto a ella) Como usted andaba medicinándose en Curacautín, yo lo recibí. Y en su modo muy fino me pregunta. "¿Abuela, tiene sus títulos de propiedad?" "Ay ¿qué será eso, su merced?" Y él me explica que son papeles que acreditan que aquí somos dueños. "Este es campo bien habido, es que le digo. Se lo dieron a mi esposo en tiempos de la guerra del Pacífico, mi viejo peleó en esa batalla y tuvo el mérito de quedar sordo con los estampidos." Pero él, ¡venga preguntar que se había "u" no papeles! Había le digo, pero cuantu'a mi viejo los llevó al pueblo de Victoria y "áhi" quedaron. (Le grita en su oído) Viejo ¿hay u no papeles?

VIEJO - (Voz gastada apenas audible) Había, pero cuantu'a los llevé al pueblo de Victoria y "áhi" quedaron.

IGNACIA - ¡Eso "mesmo" le dije yo! Entonces empieza a averiguar, que si cercos, que si establo, que si casa habitación. Y "toichicho" lo fue anotando en un papel. Me lo presenta, firme, abuela, que con esto le voy a sacar sus títulos. Y yo: "¡Mire que tomarse la molestia...!" y él, "son cosas que manda la nueva ley". Así es que firmé. (Como no reacciona, le grita) ¡Así que firmé!

VIEJO – Miren... ¿cómo iba a formar si usted nunca aprendió las letras? IGNACIA - ¡Eso mesmo le dije yo! Entonces me agarra el pulgar y lo mete en una mazamorra que andaba trayendo hasta dejarlo negreando... y viene y me lo estampa en el papeL ¡Ave María! No hubo arruguita que no saliera "retratá"... (Le muestra su dedo pulgar, subiendo la voz) Con este dedo firmé.

VIEJO - Malo, Ignacia. No conviene firmar papel escrito sin saber lo que contiene. Quizá si fue parea bien u para mal...

Breve corte musical de guitarra. IGNACIA pasa al sector Sindicato, luz< sobre los del banco. El Viejo se ha retirado.

IGNACIA – (Hacia público, como si le hablara a un dirigente) ¡Y fue pa'mal! Porque el muy vivo que se anotó como dueño, fue el propio sinvergüenza que se nombró ingeniero. Y aquí me tiene, sin puebla. Y sin marido. Mi viejo... (Se quiebra su voz) que resistió en la batalla, de salir de su tierrita ¡de eso "mesmo" se murió! (Se suena ruidosamente) Así que anóteme para aprender las letras que es mucho perjuicio la ignorancia: Ignacia Ortega viuda de Loyola. (Toma lugar en el banco entre los campesinos. Al Viejo Lucas que está junto a ella) Y usted, don Lucas ¿qué espera para inscribirse? Tan ágil que es pa' vender su almud de trigo, seguro que va a ser el primero en los números.

VIEJO LUCAS - ¡Es que uno ya no está pa' esos trotes doña Ignacia!

IGNACIA – ¡Meh... agora sí! Ser viejo no es inconveniente si uno no anda jodido de la mentalidad.

LA MUJER - (*Una campesina muy "redicha" se levanta*) Y a mí, Eglafira Reyes, inscríbame. Es mi familia hubo muchos que fueron letrados.

UN CAMPESINO - Póngame a mí, también. Amador González. Y mis tres hijos, crecidos ya, que si no quieren venir ¡les corro palo!

Toque de riel.

Vuelven a su inmovilidad. Voz grabada (posible letrero)

SEGUNDA BATALLA: "CONTRA EL MIEDO DE LOS CAMPESINOS"

Entra LUCILA NARANJO, una muchacha y dice hacia imaginarios dirigentes:: LUCILA – Y a mí, inscríbame, Lucila Naranjo, servidora. Pero, por diosito, que no se entere mi taita, capaz que me mate. (Se oye una voz de hombre gritar "Lucila") ¡Jesús! Ahí viene (Sale escapando del sector Sindicato (en altura al fondo derecha o centro) y pasa a primer plano, baja la luz sobre los del Sindicato)

Entra Naranjo, un hombre rudo y persigue a Lucila. En la parte delantera del escenario ha entrado una mujer con una artesa y lava mientras observa.

NARANJO - (Atrapando a Lucila y dándole con una correa) Aguárdate, perra ¡segunda vez que te pillo con los "rojos" del sindicato, jugándote el pan de tus padres! ¡toma por estúpida!

LUCILA - Ayayaycito.... ayayaycito....

MUJER QUE LAVA – (Tono indiferente) No le "peguís", Naranjo, que es tu hija. NARANJO – ¿No te tengo prohibido ir a esa porquería de sindicato? Esos que se dicen políticos, vienen aquí a alborotar a los inquilinos contra los patrones, seguro que es para conseguir votos en las elecciones, que ahí no más se acuerdan de uno. Después dejan la revoltura y se mandan cambiar, y uno queda despedido, botado, con las "pilchas" en el camino. ((Otro correazo) Toma, por desconsiderada.

MUJER QUE LAVA - No le peguís, Naranjo. La vas a atontar.

NARANJO - ((A la mujer) Cierra la geta o te doy a vos.

LA MUJER - Miren, ¿no? (Se concentra en su lavado)

LUCILA - No me pegue, Taitita, si lo único que quiero es aprender las letras.

NARANJOI - (Que le va a pegar, se detiene, asombrado, correa en el aire) ¿Qué dijiste?

LA MUJER - (Se santigua) ¡Ave maría Purísima!

NARANJO – (Sulfurado) ¡Las letras! ¿Quién te creís que sos, mala de la cabeza? No las aprendió tu padre. No las aprendió tu abuelo, ni naiden en esta familia, ¡porque sabido es que las letras fatalizan al cristiano!

Naranjo vuelve a perseguirla, ella se refugia detrás de la Mujer que lava, ella la va a proteger, pero reacciona y anima a Naranjo :

LA MUJER - Dale fuerte. Por mala de la cabeza, Naranjo.

LUCILA - (Llorando) Pero, Taitita, si dicen que teniendo instrucción, el pobre puede ganarle la tierra a los ricos...

NARANJO - (Furioso, a la MUJER) ¿La oíste? (Vuelve a perseguirla) ¡Condenada...

LA MUJER - Enciérrala, Naranjo. A esta chiquilla le hicieron el mal de ojo.

NARANJO - (Pegándole, a Lucila) "La tierra de los ricos" ¿Eso aprendiste, mierda?

LUCILA - ¡No me pegue, taitita! Nunca más... nunca mas voy a ir ...

NARANJO - ¿Qué no sabís lo delicados que andan ahora los patrones con esa cuestión de sindicato, despidiendo a la gente? ¿No sabís que el pobre no se debe mezclar en asuntos de política? (*Pausa*) Puras miserias nos han traído, puras miserias. ¡Sindicato! (*Despectivo*) Se llenan la boca hablando de "leyes", de "instrucción" ¡y no saben ni limpiarse el culo, los ignorantes!

Toque de riel

Salen Naranjo, Lucila, Mujer que lava.

Luz sobre las bancas del Sindicato, 3 corridas. Están en las bancas, IGNACIA, VIEJO LUCAS, EGLAFIRA y HOMBRE 1, 2 y 3. Al hablar siempre se dirigen hacia el frente (público), donde se supone que están los dirigentes.

Toque de riel

Voz grabada (o Letrero)

TERCERA BATALLA. "CONTRA LA DESUNION DEL CAMPESINO"

HOMBRE 1 - (Levantándose) Cierto que es útil formar cooperativa, como lo "mienta" el compañero Juan Leiva. Cuando el hambre atrinca en el invierno, obligados a soltarle una ovejita al "pulpo" del almacén, el que se va haciendo rico con la urgencia de uno. Pero pa' eso hay que poner cuota. Y bien alto lo digo: aquí no hay confianza. (Se sienta)

VIEJO LUCAS - ¿Qué garantía va a haber? "Cuantuá" hicieron cuota mortuoria para el finado don Aclicio, y nunca se vio que compraran el ataúd. Dicen que así mismito lo enterraron.

HOMBRE 2 – (Se levanta) Aunque Sindicato es progreso, aquí hay de todo: bueno y malo. Y no faltan los aficionados a lo ajeno.

HOMBRE 1 – Si es por mí que lo dice ¡salga al campo!...A puño limpio se arreglan las diferencias entre hombres.

HOMBRE 2 - A "naiden" he nombrado. (Hombre 1 se sienta)

VIEJO LUCAS – Ya que aquí se atiende la voz de la justicia, mi queja es por el vecino. Se apropió de una vaquilla diciendo que era suya. ¿Cómo iba a ser? Si yo mismo la crié. HOMBRE 1 - ¿Y el puerco que me mató por pasarse a su hortaliza? ¿Quién me lo va pagar?

VIEJO LUCAS - ¡Cuando hay sabido ni una cosa de sus puercos, yo!

HOMBRE 3 – Lo que pasa, por hablar verdad, es que aquí se lo llevan en puras cuestiones de leyes y no atienden los problemas del pobre. Mi queja es el agua. Mi consuegro, que tiene chacra colindante, cuando se le frunce de cortármela ¡me la corta! LA MUJER – (Voz chillona) Es que su hija nos salió harto "trajinada", fijesé... (A los otros) De tres meses estaba preñada. ¡Y vaya usted a saber de quién!

HOMBRE 3 - ¡Estampo aquí que, si esa familia (Designa a la mujer) no se retira de este Sindicato, me retiro yo!

LA MUJER ¡Váyase, pues! (Levantándose) Si mi marido le corta el agua, es por causa. ¡Ese hombre, todas las noches corre su mugre de cerco para agrandar su mugre de chacra! ¡Con su mugre de repollos apestados que tiene!

Los de las bancas se levantan y empiezan a discutir, "pisándose" los parlamentos: HOMBRE 3 – Aquí mismo denuncio a su marido por contrabando de animales por la cordillera.

LA MUJER - ¡Y yo que me demoro en contarle a su mujer legítima la tendalada de críos que tiene usted con la hija del mayordomo.

VIEJO - ¿Y mi vaquilla?

HOMBRE 1 - ¿Y a mí, el puerco, ¿quién me lo va pagar?

HOMBRE 3. Puras cuestiones de leyes, y del pobre bien poco se acuerdan...

VIEJO . Yo voy a ir a presentar denuncia ante el Juez "Gusía" ·

Toque de riel.

Todos se sientan (al toque de riel se han callado) Voz grabada (o letrero)

CUARTA BATALLA: "CONTRA LA BONDAD DE LOS PATRONES"

HOMBRE 1 – (Se levanta y habla con aire sumiso) Allá los señores de la hacienda siempre han sido como padres para uno. Si dan una orden, tienen buen modo. Dicen "hijo, saque los excrementos del corral", hijo esto, hijo estotro. Si uno se enferma, allá van con su consejo. Si escasea el pan, se comiden con unas sobritas. Nace un niño, lo bautizan. Muere un viejo, ellos mismos ayudan en el entierro. Y como aquí hay oído que los nombran "pulgueses" y "latifundos", siendo insulto, me retiro. (Sale)

LA MUJER - Cierto. Yo nada tengo que sacarle a mis patrones. No son orgullosos y son harto caritativos.

HOMBRE 2 – Yo digo que está mal que vaya un compañero de aquí a averiguar a la capital si los patrones tienen sus papeles en regla. Esa es pura deslealtad. Porque ahora que estoy de mayordomo, he visto cómo es la cosa: el patrón es el primero que se levanta y no para hasta que oscurece, tiene que andar en todo. En cambio los peones ¡a esos hay que andarlos correteando para que se agilicen! No le ponen empeño al trabajo. Otra, que se emborrachan. Y yo digo ¿cómo andaría la Hacienda de estar en manos de ellos? Por

eso, doy aviso que allá se quitó el permiso para presentarse en este sindicato. El patrón dice que más flojos se vuelve uno cuando vienen aquí, a mezclarse en cuestione de la política. (Sale)

LA MUJER – Yo nada tengo que decir de mi patrona: cuando en vez pasada me vino el ataque, ella no hizo asco pa' meterme en su coche y llevarme a Curacautín a que me atendiera su propio doctor. Y él me dijo: "Mire hija, si no la traen a tiempo a esta hora ya es difunta". Y puedo decir con orgullo ¡que soy operada! (Los mira desafiante) Y no en hospital- sabido que el que entra a un hospital sale "con los pies por delante", eso es, muerto... Me operó doctor "particular." ¡Eso debían tener aquí en el sindicato, y también medicinas, en lugar de llevarse puro hablando de "política", que por algo será que los patrones la pintan fea! Miren que andar averiguando si la tierra es o no de ellos. ¡Dios me libre de ser una sublevada! Cuando sabido es que la tierra, ¡siempre fue de los patrones! (Los mira, desafiante y sale)

EL VIEJO - (Se levanta y dice, con aire socarrón) Bueno, que aquí se dice que los patrones, con buenas palabras y engañitos, nos tienen atados al yugo. (Pausa) Pero yo digo ¡que está bien que haya patrones! El pobre, ¿cuándo va poder ayudar al pobre? ¡Hace falta que haya un rico cerca, que le tienda la mano!" (Sale)

Sólo Ignacia ha quedado en las bancas y ha mirado cómo salen todos los demás. Una Pausa.

Toque de riel.

Todos regresan. Se han agregado algunos a los que estaban antes. Voz grabada (o letrero)

"ÚLTIMA BATALLA: CONTRA LOS FUNCIONARIOS Y SUS PAPELES"

Entra el SUBDELEGADO, hombre tratado en caricatura NARANJO lo sigue en actitud servil, llevando una carpeta llena de papeles que el Subdelegado sin cesar consulta, o se le caen. JOSE los recibe.

NARANJO - ¡El señor Subdelegado!

SUBDELEGADO - De pie, que entra la autoridad. (Se levantan y luego se sientan desconcertados)

NARANJO - Respeto al señor Subdelegado.

SUBDELEGADO – El respeto es lo primero que tienen que aprender los guasos de mi subdelegación. (A Naranjo) La carpeta. (Él se la pasa, empiezan a caerse los papekles, Naranjo los recoge) (Con voz solemne) Yo digo que esto es un sindicato. Y sindicato quiere decir... ¡comunismo! Haré denuncia.

JOSÉ - ¿A qué denuncia se refiere, señor Subdelegado?

SUBDELEGADO - Sepan que me opongo en sí y en no a esta organización. Es decir, me opongo a los malos elementos que tiene... ¡teniéndolos!

JOSÉ - ¿Y cuales serían, señor Subdelegado esos elementos?

SUBDELEADO- (A Naranjo) Recoja esos papeles. (Mira uno de los papeles) El nombrado Juan Leiva, dirigente de este sindicato estafó dinero a los campesinos de mis

subdelegación, por quiénes tengo el deber... de velar. (Ordena papeles) Habiendo fraude y dolo, como lo atestiguan estos papeles ¡con debida firma y sello!

Los campesinos miran con curiosidad los papeles que quedaron en el suelo.

VARIOS (Mirando los papeles) ¿A esas marcas con dedos negros llaman firma?

-En vez de enredarnos con papeles, diga si van a repartir o no las tierras...

-Más de año ya que prometieron la hacienda Ranquil...

- ¡Cuánto hace que nos tienen esperando!

SUB DELEGADO - ¡Silencio!

NARANJO - ¡Respeto a la autoridad!

JOSÉ – Sobre la estafa de dinero, señor Subdelegado, tiene que haber error. As cuotas para el Sindicato son voluntarias. Y se destinan a los que van a hace las gestiones a la capital.

SUBDELEGADO - ¿Gestiones? ¿Cuáles gestiones?

JOSÉ - Denuncias de tierras usurpadas, y solicitud de los aspirantes a colonos, según la ley.

SUBDELEGADO- ¡No hay más ley que la que está escrita aquí en estos papeles, con debida firma y sello! ¡Sepan que hay orden de detención contra el agitador... el cuatrero.... Juan Leiva! Un afuerino que ha venido a sublevar a los inquilinos prometiéndoles tierras que tienen dueño... (se levantan murmullos de protesta de los bancos) ¡Silencio!

NARANJO - Respeto a la autoridad.

SUBDELEGADO – Que tienen dueños legítimos, hombres esforzados que a costa de sacrificios han hecho producir estos terrenos de cordillera ¡en beneficio del país! (*Tono lastimero*) ¿No comprenden que ya es bastante duro tener que enfrentar los embates del clima, la nieve, la falta de caminos para que tengan que soportar a los politiqueros? ¡A los "bolcheviques"! ... que en su ansia de poder vienen aquí a "sabotear", sí, sabotear es la palabra, los intereses nacionales. Porque el trabajo de la agricultura es pilar de nuestra economía. Por lo tanto, considerándose el susodicho sindicato, foco de actividades subversivas y ¡antipatrióticas! Se procede, acto seguido, a su clausura. (*Inicia salida, regresa*) Se enviará la fuerza pública, por carecer este sindicato de legalidad.

Entra Pedro, seguido de Mañungo, anunciando:

PEDRO - Compañeros, ¡traigo noticia! (Se coloca frente a los de las bancas) ¡Ganamos las tierras de Ranquil!

Murmullo de entusiasmo entre los de las bancas.

SUBDELEGADO - ¡Silencio! ¿Y usted, quién es?

PEDRO - Pedro Uribe.

JOSÉ - Es el secretario del Sindicato., Viene de la capital.

PEDRO – El gobierno nos repartirá la Hacienda Ranquil! Juan Leiva quedó allá para ultimar los trámites. (Al Subdelegado) Aquí está la copia del decreto. (El Subdelegado lo examina) Ochenta familias tendrán sus pueblas de cien hectáreas cada una. (Naranjo, que ha estado siempre junto al Subdelegado, disimuladamente se mezcla con los de la banca, al oir la noticia de que les darán tierras) ¡Esta es victoria grande, compañeros!

Uno del banco lanza el grito: "Viva el Sindicato" y los otros, con sobriedad y emoción repiten los "viva, viva". Ignacia llora de alegría, alguno la abraza. Sube luego el murmullo de los de las bancas, comentando el suceso.

SUBDELEGADO - Calma, calma. (A Pedro, Ahora con tono cordial) Bueno, estos papeles están en regla... ¡otra cosa es con legalidad!

NARANJO - (Cambia de bando) ¡Ya decía yo que, haciéndole empeño, íbamos a ganar esas tierras! Ahora faltan las de Nitrito.

Hay un silencio de evidente de desaprobación ante su doblez. El disimula su molestia. SUBDELEGADO – (Ahora a favor del sindicato, con tono solemne, paternalista) Señores. ésta es en verdad una gran noticia. Como Subdelegado me siento orgulloso del trabajo que habéis realizado. Pero recuerden que al poseer tierras propias, pasan a ser ciudadanos responsables, y que deben cumplir con las leyes. También me siento orgulloso de pertenecer a una nación progresista, de ideas avanzadas. Y hago notar en la ocasión, con estas improvisadas -pero sinceras- palabras, la rectitud, la honradez de los dueños de fundo que supieron acatar la palabra del supremo gobierno. Y termino, recordándoles que desde ahora, muchos de ustedes ¡serán propietarios! Espero que comprendan lo que eso significa... y que asuman con dignidad... y "cultura" esta nueva situación ¡He dicho!

NARANJO - (Con entusiasmo aplaudiendo mientras sale el Subdelegado) ¡Un aplauso para el señor Subdelegado! ((Nadie aplaude, poco a poco él mismo deja de aplaudir) LOS DE LAS BANCAS _ Bueno ¿qué esperamos para ir a celebrarlo?

- -Yo pongo un cordero.
- -Eso suena bien...
- -Y yo algo para remojar el gaznate...
- ¡Eso suena mejor!

Entre el alboroto se oye a uno que dice "Fiesta grande tendrá que ser!"
Estalla una música alegre para la fiesta campesina. Ellos van saliendo llevando las bancas hasta dejar despejado el escenario.
Se escucha una "cueca" con tamboreo.

Entra LORENZA.

Sobre la frase "Fiesta grande.-." evocando, habla hacia público:

LORENZA - ¡Y fue fiesta grande! (Pausa. Con fondo suave de música) Fue en Ranquil, donde la familia Lagos, los padres de Rogelio. Se bailó hasta la amanecida. Eso sería, allá por los años treinta y tres... En Diciembre, verano entrado... (Escucha. Se destacan dos voces femeninas cantando en tono agudo una tonada a la manera campesina. Explica sonriendo) Cantaron las Ortiz, esas no podían faltar. (Sigue escuchando un momento) Dos de ellas, ya viejonas, se casaron para ese jolgorio..- (Alegre) Los de Ranquil andaban con el alma livianita por tener su tierra. Y los otros, por tener más firme la esperanza. (Nuevamente escucha, cesa la música) Fiesta bien cantada... y bien remojada también...

Al fondo surge Rogelio. Ella va lentamente hacia él.

LORENZA - ¿Oye las ranitas, Rogelio?

ROGELIO - (Con intención) Diciembre es la época de celo. (Le tiende un vaso de vino que trae) "Se la hago"

LORENZA – (Bebe y responde el brindis con un usual;) ¡Se la pago! (Pasándole el vaso para que beba a su vez) Rogelio, ¿quién iba a pensar que, teniendo ellos tanta fuerza, íbamos a ganar estas tierras?

ROGELIO - Tampoco ellos las perdieron. Dicen que el Fisco, siendo que eran de su propiedad, igual se las tuvo que pagar a buen precio.

LORENZA - Los ricos ¿cuándo pierden? (Pausa. Con malicia) En fin, que ahora, don Rogelio Lagos, tiene su puebla propia, "arriba en la veranada, para criar ganado aparte de sus padres" como lo deseaba..

ROGELIO - Y usted, doña Lorenza Uribe. Donde yo levante casa, ¡ahí va a estar la suya! LORENZA - (Pausa) Mi casa está en Nitrito, Rogelio. Y por allá no hay luces de títulos.

ROGELIO - ¡Cuándo no, pues! Le hablan de matrimonio y ella sale con los "títulos"!

LORENZA - Es que tengo un mal presentimiento... Andan con puros trámites y demoras, allá en Nitrito.

ROFELIO - ¿Qué no están medidos los terrenos, ya?

LORENZA – Ahora salieron con la novedad de que tenemos que firmarles contrato de trabajo, para que nos cumplan con las leyes sociales. Recién no más se acordaron de sus leyes sociales...

ROGELIO - ¿Firmar contrato de trabajo? Pero ¡eso es reconocer patrón! Con eso enredan a los ignorantes. Llegan con sus papeles, y los marean hablándoles de cosas que ellos no entienden. Y los tontos van y firman. Ahí quedan vendidos al patrón.

LORENZA- Y también están los "overos" que a sabiendas se dejan comprar. (Suspira)

ROGELIO – Ave María, tremendo suspiro... Casi me voltea... (Ríe) Ya pues, anímese. ¿No ve que estamos celebrando? Mire, si nos dieron Ranquil, con la pelea del Sindicato, señal que nos darán Nitrito.

LORENZA – Usted no pierde la fe. Pero a mí se me hace que nos dieron Ranquil para tenernos sosegados, mientras recobran el resuello... No crea que en Nitrito los dueños van aflojar tan fácil. Menos ahora que vieron rendir la tierra con el trabajo en común. (Soñadora) Ahí donde nunca antes entró el arado ¡tenemos más de treinta hectáreas sembradas! Las ovejas este año parieron de a tres corderitos, y parece que hay oro en las sementeras. No nos pueden quitar esas pueblas, Rogelio... Ya echamos raíces, y ese es el amor que una tiene...

ROGELIO - Y ahora, olvídese tantito de la tierra y piense en su hombre. (Un silencio) ¿O es que el hombre no vale la tierra?

LORENZA - Bueno, que el hombre se me da. Y la tierra... (Seria) Usted está contento, tienes los títulos en la mano. ¡Para qué más!

ROGELIO - ¡Ya plantó el caballazo, doña Lorenza Uribe! Miren que iba a estar contento... "pasando yo el río que los demás se ahoguen". No ofenda. La pelea, Lorenza, no es más que una sola. ¿O cree que me iba a quedar cruzado de brazos, mirando no más por lo mío? (Lorenza, Impulsiva, se echa en sus brazos y lo besa en los labios. Él se queda paralogizado con la sorpresa, no reacciona, luego exclama) ¡Carajo! ¡Que haya que soltarle un discurso a la hembra brava para sacarle un beso! ¡Lo que pueden las palabras!

LORENZA - ¿Palabras no más, Rogelio?

ROGELIO - ¿Usted qué cree?

LORENZA - No estaría aquí celebrando, si pensara que Rogelio Lagos es de los que miran no más por lo suyo.

ROGELIO - ¿Y qué más?

LORENZA - ¿Qué más se le ofrece?

ROGELIO – Usted siempre dando vuelta y vuelta. ¿Cuándo me va a decir, así simplecito "yo lo quiero, Rogelio"?

LORENZA - ¿Hará falta?

ROGELIO - ¿Y si me hiciera? (Ella va a decir algo) No, no lo diga... (Ríe) Capaz que me muera de un susto. O me parezca que ésta no es mi Lorenza.

LORENZA- Miren lo que discurre... (Pausa) Lo que le iba a decir es que le doy mi palabra que el mismo día en que allá nos entreguen los títulos, vengo a buscarlo para levantar casa donde usted diga. Eso sí, tiene que tomarme con mi "guacha", la niña Guacolda. Donde voy tengo que saber ir con ella. (Él calla) Bueno, si le parece mal, no he dicho ni una cosa.

ROGELIO – Usted sabe que aunque fueran diez las crías que tiene adoptadas, no le iba a poner reparo.

LORENZA - ¿Qué fue, entonces?

ROGELIO - "El día en que les den los títulos"... Hace ocho años que la espero, Lorenza. Para tenerla como mujer mía: por la mañana, juntos en el trabajo, por la noche, juntos en la cama.

LORENZA - Suena bonito, y así va a ser.

ROGELIO - ¿Por qué no ahora?

LORENZA - Si me voy de Nitrito, serán brazos menos en la siembra y esta boca menos para hablar alto si nos vienen a embromar. Mis hermanos me dan apoyo, pero también yo soy fuerza para ellos.

ROGELIO - Total, pretexto no le falta. Siempre miró más por sus hermanos que por su hombre.

LORENZA- ¿Eso entendió?

ROGELIO - (Frustrado, con enojo) ¿Y qué quiere que entienda?

LORENZA - Que hay cosas que importan más que una fecha de casamiento. Y si no es parecer... (le vuelve la espalda) para qué gasto palabras!

ROGELIO - Ya se encabritó... (La toma por los hombros y la obliga a mirarlo) Pegue fuerte, que todavía aguanto. (Pausa) ¿No ve que es así, brava, como la quiero? (Pausa) Está bien, Lorenza. Queda entendido que usted y yo estamos casados en esta pelea por la tierra ¡y que ni con hacha nos apartan! (La abraza.)

Se escucha el croar de las ranas. Luego la voz de Mañungo llamando a Lorenza. Ella se aparta preocupada, de Rogelio. Entra Mañungo.

LORENZA - Mañungo... ¿No se había quedado en Nitrito para arriar las bestias?

MAÑUNGO - De allá me vine, reventando el caballo. Llegaron guapeando los carabineros del Retén: que se presenten Pedro y José Uribe, y que "en la de no" van detenidos. Y no hay luces de ellos.

LORENZA . Yo sé donde hallarlos. ¿Dijeron para qué los buscan?

MANUNGO - No dieron razón.

LORENZA - ¡Condena'os!... Alísteme un caballo, Mañungo. (Sale Mañungo) Tengo que darles aviso que no se muestren. Seguro que la orden viene de los "dueños" : Ellos hacen y deshacen y tienen a los carabineros a sus órdenes.

ROGELIO - ¿Quiere que la acompañe?

LORENZA – No, Rogelio: mujer sola no despierta sospecha. Pero présteme sus espuelas, así voy rapidito. (Él se quita sus espuelas y se inclina para ponérselas) Por algo andaba con un mal presentimiento...

ROGELIO - Pero ¿de qué pueden acusar a sus hermanos?

LORENZA – Ni falta que les hace un pretexto. Mis hermanos son los que hablan alto en Nitrioto, por eso los que se dicen los dueños, quieren encerrarlos. Para quitarnos las pueblas. (Con angustia) Rogelio, se me hace que con esto ¡se terminan "los días buenos"!

Toque de riel - Apagón lento, queda luz sobre el rostro de Lorenza antes del oscuro.

Fin de "Los días buenos"

"LOS DÍAS MALOS"

LORENZA al centro del escenario, como estaba al finalizar la Primera Parte. Música con el tema de las visiones, luz espectral sobre sus tres hermanos al fondo.

LORENZA - No...; Hasta aquí llega la Lorenza! Los días malos los borré de mi memoria! LOS HERMANOS - Vuelva atrás, hermana.

-Hable de los que cayeron.

LORENZA - ¿Para qué? Allá donde dimos la pelea volvieron a ponerse el yugo. En Ranquil y Lonquimay nadie volvió a nombrarnos. Somos los malditos.

LOS HERMNANOS - Vuelva Atrás, Lorenza.

- Vuelva atrás...

LORENZA - ¡No! (Angustiada) No me hagan volver a esa oscuridad. Hay una criatura muerta.¡y no quiero toparme con ella! (Se deja caer y queda arrodillada, cubriéndose el rostro) Entra ROGELIO trayendo una cayana con trigo (de latón para tostarlo)

ROGELIO - La muerte no existe, Lorenza. (Deja la cayana junto a ella y se retira)

LORENZA – (Sin volverse hacia Rogelio que sale) Rogelio... siempre se me aparece, como "un sol que me alumbra" ... (Hunde sus manos en el trigo de la cayana) Sé lo que me trae, no hace falta que me lo diga. (Deja escurrir los granos entre sus dedos, guarda silencio un instante) Cierto que la tuvimos, la esperanza. No por mucho tiempo, pero la tuvimos... firme, cierta. Como este triguito en mis manos.

Sobre su frase, cesa la música suave que se ha mantenido para "las visiones de Lorenza". Acordes musicales y cambio de luz sirven de transición para escena siguiente, realista.

Entran MAÑUNGO, JOSÉ y LA MADRE. La madre trae una criatura en una cesta que le sirve de cuna . Mañungo que trae un escaño se lo acerca a la madre para que se siente. LORENZA los mira, uno por uno, como si despertara de un sueño.

LORENZA - ¿Quién me trajo la cayana?

MANUNGO - ¿No dijo cuantuá que iba a tostar el trigo?

LA MADRE -Se olvidó de su guacha. (Por la cesta con envoltorio) Está refrescando afuera.

LORENZA - (Toma la niña envuelta) Tan linda mi Guacolda... Me soñé que la perdía... Tiene la cara "sopladita", igual que estos granos de rigo. (Enseña un puñado a la Madre) ¿Vio el tamaño, madre?

LA MADRE - Cierto que no se daba tan grande en Santa Bárbara. Es buena semilla.

DOMINGA (Entra trayendo un racimo de uvas) Lorenza ¡la parra dio fruto! Quién iba a creer que resistiría los hielos...

LA MADRE - Pero están ácidas con la falta de calor.

DOMINGA - Es que son las primeras, madre.

Entran PEDRO y JOSÉ, están reoparando un instrumento de labranza.

LA MADRE - No hay nada que decir, este año fue de abundancia. Se dan las uvas en la misma nieve, las ovejas paren de dos y tres crías y también mi hija... (Mira a Dominga) se

me hace que anda con el vientre cargado. Y no hay luces de padre. (Dominga baja la cabeza)

LORENZA (Junto a Dominga le toca suavemente el vientre) Esta también es semilla buena.

LA MADRE - Pedro es el que sujeta la casa: a él le corresponde dar un juicio.

DOMINGA - No más he querido a un solo hombre.

PEDRO - Lo sé, Dominga.

DOMINGA-¿Y qué me dice?

PEDRO - Para criarlo hay. Lo demás es cosa suya.

DOMINGA - Aunque es cosa mía, lo estoy consultando.

PEDRO - (Se toma su tiempo) Los críos alegran la casa.

MAÑUNGO - ¿Y a mí nadie me consulta? (se hace un silencio expectante) Yo digo que sea machito... ¡hacen falta arrieros!

DOMINGA – (*Jubilosa*) Aunque esta semana no es mía la obligación ¡déjenme lavar yo sus camisas! ¡Con el lienzo blanquito y los cuellos engruda'os para que presuman en el pueblo!

MAÑUNGO - (Ríe) ¡Cuello duro es cosa de burgueses!

LA MADRE - Mucho jolgorio tienen, y no se acuerdan de los hablantes. Más de uno se preguntará quién le hizo la criatura.

PEDRO - Que me lo pregunten a mí, o a éste (Por Mañungo) que ya aprendió a manejar los puños.

MAÑUNCO - Y yo les digo que fue cosa del Espíritu Santo, como lo mienta el curita de las misiones.

LA MADRE - No haga burla, hijo. Respete, si quiere que lo respeten.

MAÑUNGO - ¿A esos? Los patrones los engordan en su mesa y después los echan a predicarle al pobre que "aguantando miseria se gana el cielo".

DOMINGA - Bueno, que a mi el cura me dio esta medallita y la ando trayendo para que me cuide al niño, pero ¡yo soy comunista! En su cara se lo dije.

LA MADRE - (Espantada) ¡Jesús... niña!

PEDRO - (Paternal) Y ¿qué entiende la Dominga por comunismo?

DOMINGA - Es... pelear firme para que cada niño que nace, cualquier sea la cuna, tenga pan y escuela y se le venga facilito el porvenir... Y si lo dice Juan Leiva, será bueno para el pueblo ¿verdad, hermana?

LORENZA -Yo creo en lo que es justo, no me importa el nombre que le den. (*Toma la cayana*) Mañungo, lleve la cayana al cuarto del fogón (*Sale Mañungo llevándola*) Vamos a guardar más trigo este año.

PEDRO - Bueno está, porque no habrá piñones.

LORENZA - (Con temor) ¿Cómo fue eso?

PEDRO - Los ricos quitaron el permiso para subir a los pinares, para que no le saquen el fruto a las araucarias. (Con rabia) Van a soltar ahí a sus chanchos de engorda. (Se retira) LORENZA - ¡Los muy carajos!

LA MADRE - Lorenza ¡no son palabra s de mujer!

LORENZA - Claro... ¿qué les importa ver flacos a los niños campesinos con tal que engorden sus puercos? El puerco se vende en la feria, el niño no. El puerco se vende en la Feria, el niño no.

DOMINGA - Entonces los pinos araucarias también son d'ellos?

LORENZA - (Rabiosa) Aquí todo es d'ellos ¡hasta topar con la Argentina.

LA MADRE- Esos pinares eran tierra de indios. >Los corrieron a la mala para poner aserradero.

LORENZA - ¡Y les quitaron el alimento!... ¡Que se queden con sus piñones, los malditos! Nada más lo siento por la fiesta que era ir a recogerlos al monte. ¿No le parece, Dominga que la vamos a echar de menos, esa fiesta? (Dominga asiente, sonriendo con nostalgia)

LA MADRE - Y yo lo siento por los piñones. Van a hacer falta. Los piñones, ese es el pan del invierno.

Entra MAÑUNGO, alterado y anuncia:

MAÑUNGO Vienen Los carabineros... la pareja del Retén. Andan recorriendo las pueblas...-

LORENZA - (A Dominga y Madre) Pasen al cuarto del fogón, rapidito... AS Pedro y José ¡que no se muestren! Yo los recibo.

LA MADRE – Tanto que les dije que era mejor quedarse en Santa Bárbara... (Toma la cesta de la niña) ¿De qué sirve tener tierras propias si una vive con en el alma en un hilo? (Le flaquean las piernas, Lorenza va en su ayuda) Mis piernas... no siempre m obedecen...

LORENZA - Eso está mal... Vamos, despacio...

LA MADRE - (Mientras Lorenza la encamina llevando la cesta) ¿No dijeron cuantu'ha que venían a corrernos en el mes de Abril? ¿Qué falta ya para el mes de Abril?

LORENZA - Usted. tranquilita... Hicimos acuerdo de no darnos por vencidos.

Al salir la Madre, Lorenza se instala en el escaño.

Entran DOS POLICÍAS RURALES.

POLICÍA 1 - Pedro y José Uribe.

LORENZA - ; Así saluda ahora la autoridad?

POLICÍA 2 - Llámelos.

LORENZA – Dificulto que oigan. Fueron a Victoria a vender un triguito. ¿Les sirvo una taza de ulpo? La harina está recién tostada.

POLICÍA 2 - ¿Quién responde al no estar ellos?

LORENZA -En esta puebla somos todos dueños por igual.

PO LICÍA 2 - Inquilinos, querrá decir.

LORENZA - El gobierno nos entregó estos terrenos y dijo que podíamos trabajarlos en comunidad. Están al dar los títulos.

POLICÍA 1 - ¿No supo entonces que hubo cambio de gobierno?

LORENZA - ¡Ahora sí! ¿Acaso las matas de trigo van a dar melones porque arriba mueven un presidente?

POLICÍA 2 - Ya, no dilate. Y firme aquí. (Le presenta un papel)

LORENZA - Tengo que leer primero lo que dice.... Y ¡poco le pego a las letras, fijesé!

POLICÍA 1 – Saben firmar cuando les conviene. ((Leyendo el papel) "Orden de desalojo de las pueblas, a todos los que se negaron a firma contrato de trabajo para el día 3 de Abril."

Entran súbitamente PEDRO y JOSÉ;.

PEDRO - ¿Por qué les vamos a firmar contrato si ellos no son los dueños? Aquí somos colonos, propietarios, según la ley. El mismo gobierno ictó esa ley para favorecer a los campesinos pobres. Y están acatados todos los reglamentos.

JOSE. Es orden no reza para nosotros.

POLICÍA 2 – Despacito, despacito... (Saca otro papel) Que aquí tengo una orden de detención, en rebeldía, contra los nombrados Pedro y José Uribe...

PEDRO - ¿Qué mariconada es ésa?

JOSÉ - Diga de qué se nos acusa.

POLICÍA 2 - Pregúnteselo al Juez. Ahora, acompáñenos al Retén.

JOSÉ - Acaso se nos da la gana.. (Se vuelven para salir, el Policía los apunta con la pistola)

POLICÍA 2 - Por las malas si no es por las buenas.

JOSÉ - Por las malas, entonces.

Los policías les atan las manos a la espalda y antes de hacerlos salir apuntándolos con la pistola, uno le pasa a Lorenza el papel con la orden de desalojo.

POLICÍA 1 - Y usted, doña, recíbase de la orden de desalojo. (Salen)

Lorenza enciende un fósforo y quema el papel.

APAGON.

LUZ ROJA se enciende al fondo para indicar un incendio. Esa el día del "desalojo"

LORENZA sale y regresa con un poncho y un saco, acompañada de DOMINGA. Al fondo se ven pasar los campesinos, de prisa, perseguidos por dos policías. Llevan algunos enseres. MAÑUNGO cruza, llevando a LA MADRE en sus brazos.

LORENZA – (En primer plano con Dominga) ¿Oye? El llanto de mi Guacolda. Pobrecita mi guacha, se asusta con el alboroto. (Hacia fuera, sube la voz) ¡No se olvide del telar, Mañungo, súbalo a la carreta!

DOMINGA – Vamos, hermana. Vienen más uniformados. ¿De adonde sacarán tantos? POLICÍA 2 (*Al fondo*) ¡Apúrense "a hij' una"! ... a palos hay que arriarlos... Son peor que mulas. Tres días llevamos en esto y todavía no terminan de sacar sus "pilchas"...

POLCÍA 1 - Sujeten esos perros... ¡desgraciados!" ¡Ya! ¡Despejando! (Al viejo SIXTO que entra por el fondo caminando con dificultad) ¡Usted...¡mueva su carreta que estorba!

VIEJO SIXTO – Joder ... ¿no ven que se le partió el eje con el peso? Joder... andan a culatazos con las bestias, y después, así heridas, hay que ultimarlas para que no sufran.

DOMINGA -(A Lorenza) Se emborrachó don Sixto, pa'pasar lo amargo. El fuego le cundió para la era. Lástima de triguito.

POLICÍA 1 – (A Sixto) Vaya a sacar su carreta, le dicen. (Le da un empujón, Sixto, borracho, cae al suelo. ORTIZ, otro campesino, lo ayuda a levantarse)

ORTIZ - (*Al Policía*) Miren que andar a rempujones. ¿No ve que es un viejo? POLICÍA 1 - Cumplimos órdenes.

ORTIZ - La cosa es entre nosotros y los dueños ¿no se dan cuenta que a ustedes los tienen de perros guardianes? Déjenlos a ellos que peleen... ¡que vengan ellos mismos a echarnos, a ver si son tan hombres! (Sale con Sixto, esquivando al Policía que trata de darle con la culata de su carabina)

Lorenza, al ver que se acercan los policías, con el gesto hace salir a Dominga y se plata, en actitud firme junto al saco.

POLICÍA 1 - Ya, muévase, doña.

LORENZA – Quiero mirar hasta el último para ver de lo que son capaces... ¡criminales! POLICÍA 1 – Cuidado con lo que habla. No crea que por ser hembra la vamos a respetar.

LORENZA - Sabido es que ni a su madre respetan, los desgraciados.

POLICÍA 1 - Sujete esa lengua o va presa por "desacato a la autoridad".

LORENZA - ¡Eso es! Ya se le llenó el hocico con "las autoridad" ¿Por qué mejor no le nombran el apellido a su autoridad? Los patrones los ceban igualito que a sus chanchos y después los azuzan contra el campesino.

El otro Policía se acerca y le va a dar un golpe, el Policía 1 lo retiene:

POLICÍA 1. ¡Guarde! No la toque. Eso es lo que buscan: tener una víctima para después jodernos. ¡A esta hembra enrabiá la conozco! Es la hermana de los Uribe.

LORENZA - Sí, los que tienen presos y que torturaron en el calabozo de los dueños... ¡vendidos a los ladrones de tierra!

El Policía 2 la va a agarrar por el hombro, ella ágil, le muerde la mano. El la retira con un gesto de dolor.

POLICÍA 2 - ¡Puta! ¡Ésta me la pagais! (Le da un golpe en la espalda con la culata del fusil que la hace doblarse del dolor)

LORENZA - Pégame, cobarde... Pégame... No tendremos carabinas, pero tenemos la rabia... (Al salir) La rabia... ¡esa es el arma del pobre!

Toque de riel Cambio de Luz.

Esta escena representa el frío de la cordillera donde los han dejado. Un panel blanco, para simbolizar el hielo, dará a la escena un aspecto desolado. Se oyen unas notas musicales agudas y espaciadas, como hielo cayendo.

LORENZA avanza, friolenta, envuelta en su poncho. Cuatro campesinos, hombre y mujeres, se sitúan. en distinto puntos, alejados unos de otros, Serán el CORO para los parlamentos de Lorenza.

LORENZA - (A público) Y nos corrieron a un lugar de puro risco y cordillera. Tierras malas donde no entra el arado. Le pusimos por nombre "Matadero", porque vimos que ahí mismo nos íbamos a morir. Era chico, así como un nido, pedregoso, encaramado entre el río Llanquén y las nacientes del Bíobío Tierras malas, donde no entra el arado. UN HOMBRE DEL CORO- No se puede sembrar.

LORENZA - Y el pasto que se merecía, era talaje de otros, tan pobres como uno.

HOMBRE- No se puede tocar.

LORENZA - Ahí nos dejaron, a "toda pampa". En el mes de Mayo empezaron las lluvias.

MUJER DEL CORO - No hay cómo defenderse. Se forman vertientes y bajan, inundando los ranchos.

HOMBRE - Los animalitos se entumen a la intemperie.

LORENZA - Y en el mes de Junio se descargó el invierno; ese año, como nunca, se ensañó con el pobre.

HOMBRE - Bajó la helada hasta escarchar la tierra.

LORENZA - La gente se fue quedando muda, y si hablaban, era para ponerle nombres al frío.

HOMBRE - "Pica fuerte el mosquito"

MUJER - "Amaneció un hielo furioso"...

HOMBRE - Entume hasta el hueso, "el cabrón"...

MUJER - "Es cuchilla que clava las carnes"...

HOMBRE - Embroma "el carajo" ...

Salen los 4 del Coro, y entra ROGELIO., de poncho oscuro y botas altas.

LORENZA - De día no es tanto, con el quehacer el frío algo se engaña, pero de noche, viene el maldito y se acuesta con una.

ROGELIO (Se deja ver) ¡Suerte del "frío"! Ocupando el lugar que mí me corresponde... LORENZA – Rogelio...

ROGELIO - Me vine trayendo una mula con provisiones desde Ranquil. Allá están haciendo fuerza para ayudarlos.

LORENZA - Y a mí, ni fuerzas me quedan para agradecerle... (Pausa) Rogelio, sé que está arriesgando su puebla en Ranquil, por dar la pelea con nosotros.

ROGELIO – Defender la tierra de otros es defender la de uno. Y aquí la única fuerza, es seguir unidos, en la buena como en la mala (*Pausa*, *ríe*) ¿Y? Pensé que me iba a merecer un cariño por el discursito.

LORENZA - El frío me tiene derrotada.

ROGELIO - ¿Andan mal de leña?

LOIRENZA – Andamos mal de todo. Se me hace que no pasamos el invierno. (Cubre su rostro con un pañuelo)

ROGELIO-¿Cómo fue eso? Guarde sus lágrimas para cuando yo me muera. Así muero contento, sabiendo que alguien me llora.

LORENZA - Tengo miedo.

ROGELIO - ¿Mi hembra brava?

LORENZA - Cuesta ser brava a veces. No es miedo a la policía, ni a los terratenientes, Rogelio... Lo que me asusta son los ojos de los niños. (Habla con frases entrecortadas, al retener su desesperación>). A uno ya se lo llevó el frío. A mi guacha nunca le faltó su leche y su harina, pero en la escasez, tenemos que repartir por igual. ¿Hay que enseñarles a los niños que se come una sola vez al día!... ¡Laya de enseñanza! No es justo. No es menos crimen porque no se ve correr la sangre. (Pausa) Si no fuera porque mis hermanos me lo prohíben ¡juro que salgo de noche a robar comida en las casas de los ricos! Tanto pan pediéndose... ¿No tendrán conciencia, digo yo?

ROGELIO - No pierda la fe.

LORENZA - ¿Dónde quiere que la guarde si no veo más que el desamparo?

ROGELIO - Le traigo noticia: los hombres están reunidos en el Alto del río Llanquén.

LORENZA - (Animándose) ¿Vino Juan Leiva?

ROGELIO - Sí, pero anda escondido. Anoche habló con su hermano Pedro y ahora él tiene que dar cuenta a los demás de su palabra.

LORENZA - ¡Muy bonito! Se juntan mis hermanos para decidir los destinos del "Matadero" ¡y a mí, na' que me avisan!

ROGELIO - Hay mucha vigilancia y no quieren arriesgar a las mujeres. (Va hacia un caballete que ha dejado al fondo del escenario)

LORENZA - Lléveme, Rogelio.

ROGELIO - A la vuelta paso a darle razón.

LORENZA - Lléveme. Me escondo entre las matas, que no me vean mis hermanos.

ROGELIO - (Montando) Es cosa de hombres.

LORENZA - Vaya ¿así es que tengo que ponerme los pantalones?

ROGELIO - (Riendo) No hace falta. Monte. (Ella corre hacia el caballete, él la ayuda a montar a la grupa. Se queda quieto.)

LORENZA - ¿Y? ¿Qué está esperando?

ROGELIO - Que se agarre fuerte. (Riendo, ella se abraza de él) ¡Más fuerte, que vamos a galopar! (Ella lo abraza con más fuerza, alegre. Él simula espolear el supuesto caballo) ¡Al alto del Llanquén...!

APAGÓN

Se escucha el galope de un caballo.

Luego ruido de agua, para dar el ambiente a orillas del río, par el fundido con la próxima escena.

Al volver la LUZ: los hombres entran desordenadamente, algunos se sientan en el suelo. Todos andan de poncho oscuro, perneras o botas forradas con cuero de oveja, sombreros desteñidos de intemperie. Están JOSÉ, MAÑUNGO, ROGELIO, NARANJO, VIEJO SIXTO, ORTIZ CHUMA Y NÚÑEZ.

CHUMA - Los animalitos merman con el hambre y el frío: solos se reducen.

NÚÑEZ - Así no podemos seguir.

NARANJO- Ya que estamos aquí para tomar decisión, aviso que los del aserradero andan ofreciendo trabajo. Mal pagado, eso sí.

CHUMA - A decir verdad, yo, al comienzo me *embolisné* con eso del sindicato y las tierras propias. Pero, de saber que íbamos a parar aquí, rasguñando las piedras... (hace un gesto de desánimo)

NÚÑEZ - ¡Qué sacamos con lamentarnos! La cosa es tomar decisión.

NARANJO - Yo estoy en la buena con los del aserradero. Quizá podíamos llegar a un trato.

CHUMA -¡Eso son "uña y carne" con los que nos echaron de Nitrito! ¡Qué trato puede haber!

NARANJO - Que cada cual se las rebusque, entonces.

VIEJO SIXTO - Espere... aquí el amigo Ortiz dice que tiene una idea.

CHUMA - A ver, expóngala usted mismo.

ORTIZ - (Con timidez, "guaso") Chs... cuándo "hey" sabido hablar, yo...

SIXRO . Miren... ¡ni hembra que fuera, tan rogado!

JOISÉ - Hable, pues.

ORTIZ – Bueno, que con el amigo Osorio estuvimos cavilando, y se nos ocurrió ofrecernos en los lavaderos de oro, trabajo en común, como cuantu'á para la siembra. MAÑUNGO - ¿Lavaderos? Eso es para el tiempo del deshielo.

SIXTO - Para entonces todos somos difuntos...

ORTIZ – Espere...le ponemos la cosa así a los gringos: ellos, como ser, nos anticipan una cantidad. Y nosotros, tomamos firme compromiso pa' la primavera. Mermando en la paga, digo yo, para que ellos vean la conveniencia.

CHUMA -Igual merman sin anticipo, los pulpos.

NARANJO - ¿Y al no consentir ellos en el trato?

MAÑUNGO (Incorporándose, alza la voz) ¡Ahí nos están obligando al alzamiento!

ROGELIO (Luego de un silencio en que todos miran a Mañungo con temor, ríe) Tiene razón

Mañungo: el pellejo es lo único que podemos venderle caro a los gringos....

JOSÉ – Aquí teníamos un Evangelio: "vender una vaca para comprar un fusil". Pero debido a la urgencia, vaquilla que se vende es para comprar azúcar.

MAÑUNGO - ¿Fusil? ¡Carabinas son buenas!

ROGELIO - Lástima que esa plantita no se dé por aquí.

MAÑUNGO - Se las podemos quitar a los pacos...

Desde hace un momento ha entrado Pedro y escucha sin ser visto. José lo ve.

JOSÉ - Llegó Pedro.

CHUMA - Bueno está. Y usted ¿qué nos dice?

PEDRO - (Avanza y todos lo rodean interesados) Aquí se habla muy luego de carabinas.

MAÑUNGO - (Impetuoso) ¿No estuvo usted mismo hablando de alzarse?

Un silencio. Todos miran expectantes a Pedro.

PEDRO - Ese no es el parecer de Juan Leiva.

ROGELIO - ¿Y cuál es, entonces?

PEDRO - Dice que la pelea, por ahora, hay que hacerla en "legalidad".

CHUMA - Ya vimos cómo nos fue con la legalidad...

ORTIZ - A caballazos nos corrieron de las pueblas.

PEDRO - Ya no va a ser lo mismo. Juan Leiva denunció en la capital los atropellos de que fuimos víctimas. Dice que el movimiento obrero se halla dispuesto a respaldarnos. NÚÑEZ ¿El movimiento obrero?

PEDRO – Ellos están organizados en todo el país. Y tienen fuerza. Pueden dar la pelea en la política a favor nuestro.

ROGELIO - (Se coloca frente a él) Pero usted ¿qué piensa?

PEDRO - (Con Firmeza) Si lo dice Leiva, así será.

JOSÉ - (Luego de un silencio) Lo justo sería volver a las pueblas. Ahí quedó esa tierra perdida, palos quemados y animales muertos.

NÚÑEZ - ¿Volver? ¿Y cómo...?

MAÑUNGO - Podíamos ocuparlas de noche.

NÚÑEZ - ¿Para que nos manden otra vez a los uniformados?

MAÑUNGO - Nos defendemos esta vez...

ORTIZ - ¿Con qué?

MAÑUNGO - Con lo que sea. Valor no falta.

SIXTO - Con puro valor no se hace nada.

PEDRO – Juan Leiva no quiere la violencia. Somos pocos y no estamos preparados para un alzamiento. Menos ahora. Él dice que los dueños de la tierra están en la buena con este gobierno... (volviéndose, severo hacia Mañungo) Y cuando ellos mandan matar ¡es crimen santificado!

CHUMA - ¿Qué podemos hacer, entonces?

PEDRO - Ser prudentes mientras Juan Leiva maneja las cosas allá en la capital. (*Pausa*) "La tierra puede ser recuperada, La vida de los campesinos , no" Son sus palabras.

ORTIZ - (Que vigila a un costado, anuncia con temor) ¡Los uniformados! Vienen dos de a caballo... ¡La pareja del Retén!

Salen todos, desordenadamente

APAGÓN.

Al cabo de un instante se escucha en lo oscuro un disparo.

VOZ DE UN CAMPESINO - ¡Un carabinero muerto! Nos fregamos...

Al volver la luz vuelven a entrar. MAÑUNGO trae una carabina y viene muy alterado. Se acerca a PEDRO, diciendo

MAÑUNGO - No fue de intención...

VIEJO SIXTO- Ahora sí que nos jodimos...

MAÑUNGO - (Balbucea, hacia Rogelio que se le acerca) No fue de intención...

ROGELIO - Está bien, muchacho, no se ponga nervioso.

JOSÉ – (A Pedro) Se le escapó el tiro al pelearle la carabina al policía, cuando vio que le echaba el caballo encima.

ORTIZ - Al otro lo"voltié" con el lazo. Lo dejé bien amarrado.

MAÑUNGO Ese, alanzó a ver que no fue de intención, que se me escapó el tiro. ¡Déjeme entregarme!

ROGELIO - Si usted se entrega, Mañungo, me entrego yo. (Se coloca ante el grupo) El tiro, aquí ¡lo disparamos todos! (Un silencio) ¿Sí o no?

JOSE - Cierto. ¡Hasta cuando les vamos a aguantar los atropellos!

CHUMA – Vienen a acusarnos de comunistas. Ahora a defenderse del hambre le llaman "comunismo"...

JOSÉ - Porque les aguantan, abusan los cabrones.

ORTIZ - Andan a puros rempujones, insultando a la gente. También a mí me echó la bestia encima, por eso lo volteé con el lazo.

NARANJO - (Que se ha mantenido aparte, se acerca al grupo) Pero el Mañungo tiene razón: al entregarse él puede haber arreglo., En "la de no"... vamos todos presos.

VIEJO SIXTO – Se entregue no se entregue, igual nos jodimos: muere un campesino, es como si se hubiera muerto un buey. Pero ¡que les maten un policía... joder!

PEDRO - Traigan al que apresó Ortiz. (Chuma y Núñez van por él)

ORTIZ - Es el cabo Montoya. Es uno de los que anduvo guapeando durante el desalojo de Nitrito.

Entra el CABO MONTOYA, las manos ligadas a la espalda. Atrás se queda Chuma con la carabina vigilándolo. Llega arrogante, y habla con tono firme, amenazante. Pero poco a poco irá cediendo, y su voz pierde seguridad al ver ante él a los campesinos que lo miran, hoscos, inmóviles, guardando absoluto silencio ante sus argumentos.

CABO MONTOYA - ¡Desgraciados! ... Carajos... ¡Van a pagar caro por esto! Es crimen. Y más encima, atropello a la autoridad. Uno está cumpliendo órdenes, por defender la ley. (Pausa) Legítimamente. (Pausa) A cualquier se lo doy, este oficio. Ahí los quisiera ver... uno arriesga la vida y se gana el odio del pueblo. Porque uno cumple con

su deber, es mirado como el peor enemigo. (Empieza a perder seguridad, busca argumentos) Lo más bien que cuando se ven en apuros, enseguida llaman al carabinero... ¿Ah? (Esforzándose por quebrar la resistencia los mira a uno y otro interrogante) ¿Ah? ¿No es asi? Cuando hay robo, o un asalto, o se les enferma un chiquillo ¡no llegan al Retén, bien humildes a pedir ayuda al policía? (Pausa) Si nos tienen aquí, es por el bien del pueblo. (Pierde su arrogancia totalmente para pregunta con miedo) ¿Qué van a hacer conmigo? ¿ah? ¿qué piensan hacer conmigo? (Grita) Sepan que uno de ustedes mismos los vendió. Fue a decir que tenían "mitin" de política para tomarse las pueblas de Nitrito. (Al ver que ellos siguen hoscos, imperturbables, cambia de táctica) Joder... no me maten. (Retrocede y al enredar su pié en la soga, cae y queda con una rodilla en tierra) Mi padre es inquilino, criado en Lolco... Inquilino, igual que ustedes. Pregunten por José Montoya. (Pausa) Joder... no me maten. (Se anima algo:) ¡Suéltenme y paso la frontera! Y no me ven más... ¡Les doy mi palabra! (Un largo silencio) ¿No ven que soy hombre humilde, lo mismo que ustedes? ¡Sáquenme el uniforme! Si me desatan yo mismo me lo quito. Y lo quemo, si no me creen, y paso la frontera. (Siguen mudos, impasibles, los campesinos) ¿No ven que soy mandado, carajo?

PEDRO ¿Manado por quién?

MONTOYA - Órdenes. Cumplimos órdenes.

PEDRO - Mandado ¿por quién?

MONTOYA - Por los dueños de la hacienda. Por los que "se dicen" los dueños de Nitrito. (*Puusu*) ¡Quítenme esta soga y me saco yo mismo el uniforme!

PEDRO - Que se lo saque, el hijo de puta, y se vaya en cueros por la nieve. Que sepa de los pinchazos del frío que nos hacen pasar los que les dan las "órdenes"...

Se llevan al Cabo Montoya.

ROGELIO - (Con sencillez) Ahora tenemos dos carabinas.

VIEJO SIXTO - Joder... éste es el fin

ROGELIO - No, don Sixto, es no más "el comienzo". Ahora es cuando empieza, ¡la revolución de los campesinos! (Todos se vuelven asombrados hacia Rogelio)

NÚÑEZ - ¿Revolución? ¿No serán muy grandes esas palabras?

ROGELIO - Mire, compañero: si en "legalidad" nos van a matar por hambre, mejor alzarse y morir peleando. Usted, a eso, dele el nombre que guste. Yo lo llamo revolución.

VIEJO SIXO - Así empiezan: con un disparo.

JOSÉ - De la chispa nace el fuego. A veces se apaga, pero otras ¡cunde pa' incendio! ORTIZ - ¡Eso!

ROGELIO - Alguien tenía que encenderlo... el fuego.

JOSÉ - A nosotros nos tocó.

PEDRO (Enérgico) Tenga el nombre que tenga ¡ya no se puede volver atrás! NÚÑEZ- Bueno que recién aquí se dijo que Juan Leiva no quería la violencia.

ROGELIO - ¡La violencia la desataron los "patrones", los usurpadores! Pedimos lo justo y nos echan la tropa encima. Juan Leiva estará con nosotros.

OTIZ - Yo, poco entiendo. Pero digo: si el mismo gobierno nos dio esas pueblas, está bien amotinarse. Para que se enteren del abuso, y nos cumplan. El gobierno, al saberlo, tendrá que darnos apoyo.

JOSÉ - El gobierno siempre miró más por los dueños de fundo.

OTIZ - Entonces ¿quién nos va a poyar?

ROGELIO - ¡Los demás campesinos!

NÚÑEZ - ¿Se iran a atrever?

ROGELIO - ¿Por qué no? ¿Acaso no están sufriendo todos la misma esclavitud? Y los de Ranquil tampoco nos vamos a quedar sosegados. Si el gobierno piensa que nos va a comprar, porque nos tira unas cuantas pueblas ¡ahí la erró! Al comienzo la pelea era por un pedazo de tierra. Ahora es por lo que Juan Leiva llama "la Causa". Eso es "para que haya justicia" Para que las leyes las haga un gobierno a favor de los trabajadores. VIEJO SIXTO – Justo.

JOSÉ - ¿Vamos al alzamiento, entonces?

PEDRO - Si alguno no está de acuerdo, puede retirarse ahora. Y no va a ser menos hombre por eso. La hombría, según la entiendo, es ser libre para tomar decisión.

Hay un instante en que no parecen reaccionar, luego NÚÑEZ se decide y sale. Todos lo miran guardando silencio. NARANJO inicia una salida, pero decide quedarse. El VIEJO SIXTO, sale por donde salió NUÑEZ. Esta vez se ve la preocupación de los otros. Pero el Viejo Sixto regresa. Tirando al suelo su lazo, exclama:

VIEJO SIXTO - ¡Que me recondene! De aquí soy yo. Que no se diga después que el viejo Sixto le tuvo miedo al miedo!

APAGÓN

Toque de rie!

Han salido todos de escena. Luz sobre el "saliente izquierdo" donde MAMA LORENZA despluma una gallina. Juanucho junto a ella, observa, serio..

MAMA LORENZA - ¡Y fue la guerra, Juanucho! Vino así, de un repente, como una luz que nos alumbró en esa oscuridad del Matadero.

JUANUCHO - ¿La guerra?

MAMA LORENZA - En un santiamén se armaron los hombres, con palos, machetes, lo que pillaban. A los ricos no les llegaba el alma al cuerpo ¡creyeron que todo el valle estaba en armas!

JUANUCHO - ¿Y qué hacían en esa guerra, Mama Lorenza?

MAMA LORENZA Lo primero fue aprovisionarse, Hubo asalto a la Pulpería, y ahí nos incautamos de todo. (*Pausa*) Hicimos corrales con los animales de los ricos.... (*Soñadora*) ¡Poco duró el momento, pero fue bien repartido y bien comido! (*Al niño*) No mire el ave con esos tremendos ojos que es cazuela de los patrones. (*Pausa*) Pero si quiere le apartamos el cogote y hacemos caldo sabroso. (*El niño ríe*) Eso le gustó ¿ah? Les decimos que se lo comió el pero... Pero no se aficione a mentir, o a robar. No es ése el camino. Le digo "lo guardé para una sopita..."

JUANUCHO – (Impaciente) Sígame contando. ¿Cuántos serían los sublevados? MAMA LORENZA – Así, revoloteando un cálculo, no más de setenta. Pero estábamos contentos en esa batalla, porque el pensamiento era de ganarla. (Pausa) Juan Leiva nos había traído la confianza; ¡creíamos que también iba a estallar revuelta en la capital! Que así no alcanzarían a desparramar policías para la cordillera. Ese fue el error, niño. Allá, en la capital, lo único que se supo fue el miedo de los terratenientes. Pidieron ayuda y entonces ¡mandaron regimientos de uniformados! ¡Hasta militares con ametralladoras...!

JUANUCHO - ¿Ametralladoras?

MAMA LORENZA - Sí, pues.

JUANUCHO - Chs... debió ser pelea grande, entonces.

MAMA LORENZA - (Para sí) No fue tanto la pelea, como el castigo. La represión.

(Animándose) Claro que hubo encuentros en la montaña. Pero ¡qué sacaban con mostrarse los campesinos, si no tenían armas buenas!

JUANUCHO - ¿Y cómo eran esos encuentros?

MAMA LORENZA - Ahí se lo llevaban, atrincherados en los riscos. Moviéndose para que creyeran que eran más... y los carabineros disparando contra las "ánimas"...

En el resto del escenario en penumbra, han ido entrando los campesinos, agazapados detrás del "puente" del fondo. Se escuchan algunos disparos en lejanía.

Se apaga la luz en saliente izquierdo y salen Mama Lorenza y Juanucho. Los que han entrado son PEDRO. SIXTO, NARANAJO, ORTIZ Y CHUMA. Chuma Se levanta para desplazase.

PEDRO - (A Chuma) No se muestre, joder.

CHUMA - Estoy empalado.

NARANJO - (Incorporándose) ¿Qué sacamos con estar aquí entumidos?

PEDRO - Échese.

NARANJO - No les tengo miedo.

PEDRO - ¿No ve que arriesga a los demás? (Él apunta con su rifle) ¿Qué está haciendo? NARANJO - La puntería ¿no ve?

PEDRO - (Se acerca a quitarle el arma) Con eso no le da más que a las piedras. La orden es no disparar... Al menos que alguno entre por el destiladero.

NARANJO - Está bien "mi coronel". (Ríe) No se ponga nervioso.

Se escuchan algunos disparos. Luego entra ROGELIUO. Se acerca al grupo, arrastrándose.

OEDRO - ¿Cómo logró pasar?

ROGELIO - (Ríe)) Pasando, pues.

PEDRO -¿Pudo averiguar del encuentro?

ROGELIOI - Fue en las colinas de Ranquil. Con diez uniformados.

PEDRO - ¿Eran de Lolco? (Él asiente) ¿Hubo muertos?

ROGELIO - Eran cuarenta indios. Cuarenta muertos...

SIXTO - Mala cosa... Siempre pagan los mapuches.

PEDRO - Mataron a Pedro Roa. Lo hallaron tirado en el camino. Lo agarró la "guardia civil", la que formaron en el pueblo.

ROGELIO - ¿Por qué fue?

PEDRO - Por sospechoso. Lo vieron en el sindicato, quizá. Dicen que le quemaron los pies para que confesara.

VIEJO SIXTO - ¡Qué iba a confesar Pedrito? Si ni supo de esta guerra. (Rogelio se desplaza hacia primer plano, haciendo señas a Pedro y Sixto para que lo sigan. Escuchan atento: se oye un dispuro lejuno) Calculo que están más allá del río.

ROGELIO - (A Pedro) ¿Supo lo de los hermanos Contrera?

PEDRO - ¿Los que manejan la balsa en el bajo del río?

ROGELIO (Asiente) Les quitaron las cartas que había mandado Juan Leiva. Los tienen presos. O quizá a esta hora estén muertos.

PEDRO ¡Mal se están dando las cosas!

SIXTO - ¿Quiere decir que no hay esperanza de ayuda desde la capital?

ROGELIO - No sólo eso: la ayuda la tuvieron los del otro bando.

SIXTO -¿Cómo así?

ROGELIOI - Llegaron militares al túnel Las Raíces. Piensan que los amotinados somos miles...

SIXTO - Mientras no se atrevan a cruzar los riscos, seguirán engañados.

ROGELIO- (A Pedro, bajando la voz) Oiga, cuídese de ese hombre, Naranjo... Lo agarró la policía y después lo soltaron. Mala señal.

Entra MAÑUNGO, arrastrándose y se queda junto a Pedro. Se oye un disparo.

PEDRO - ¿Qué pasó, Mañungo?

MAÑUNGO - Vine a saber si hay cambio de orden,

PEDRO - No debió venir. Cuando haya cambio le aviso.

MAÑUNGO - Hay uno que rodó por el hielo y está mal herido.

PEDRO ¿De sus hombres? Es cosa suya.

MAÑUNGO - Está afiebrado.

PEDRO - ¿No sabe curar una herida, usted?

MAÑUNGO - Está bien, decía no más, por... si había cambio de orden. (Sale) ROGELIO se acerca a SIXTO, le ofrece un cigarro y se lo enciende.

SIXTO - Gracias.

ROFELIO - ¿Cómo se halla, don Sixto?

SIXTO - El "reuma" es el que embroma (Pausa) La gente ya no está con el ánimo de antes. Andan nervioso.

ROGELIO - Es que hacen falta cojones para aguantar aquí, sin hacer nada.

SIXTO - Cojones no es lo que falta. Pero, siempre lo dije: con puro valor no se gana una batalla

ROGELIO - No pierda la confianza, esta noche sale Juan Leiva para la capital. (Se incorpora, sonriendo, para salir)

SIXTO - Caramba... ¿no dicen que están todos los pasos cortados?

ROGELIO - Todos... ¡menos uno que yo no más conozco! (Sale, despidiéndose con el gesto)

SIXTO - Buena suerte, compañero... (A Pedro) Es mucho riesgo... ¿servirá de algo?

PESDRO - No queda otra. Leiva tiene que conseguir ayuda en la capital.

Disparos. Baja la luz hasta el oscuro.

Toque de riel

Vuelve la luz sobre un campamento.

Están en el campamento, EGLAFIRA, y LUCILA NARANJO esperando a los combatientes, junto a un brasero. Lucila mira a los lejos. Eglafira le da aire a las brasas con el popular abanico de paja.

EGLAFIRA - ¿Vienen los hombres para el campamento?.

LUCILA - Ya están doblando la loma.

EGLAFIRA - ¿Quiénes son?

LUCILA - Pedro viene adelante. También diviso al Ortiz... ¡y mi taita!

EGLAFIRA - Apúrese con la tetera, ponga a hervir para el mate. Deben venir entumidos.

LUCILA - (Pone la tetera en el brasero) Ojala traigan noticia de esa ayuda de la capital.

EGLAFIRA - No se haga ilusiones, Lucila. Ayuda no va a haber.

LUCILA - No diga esas cosas, señora Eglafira.

EGLAFIRA - Es verdad, pues. Los hombres tenían unos diarios de la capital escondidos, pero yo los vi. Cuentan puras calumnias.

LUCILA - (Exclama subiendo la voz, alarmada) Jesús... ¿Y qué calumnias, doña?

EGLAFIRA - Para qué grita. No conviene que se entere todo el campamento.

(Acercándose, le confía) En esos diarios nos nombran "bandidos", "criminales" que andamos matando a diestra y siniestra. Así, igualito, dice. Sale también que liquidamos a unos dueños de aserradero ¿Y sabe cómo? ¡Cortándolos en pedacitos en sus propias maquinas! ¡Dígame usted! Cuando ni máquinas se merecen en esos aserraderos.

LUCILA - ¿Con qué destino inventarán esas calumnias?

EGLAFIRA - Para que el gobierno mande la tropa y nos fusilen a todos.

LUCILA - Por diosito... No esté diciendo...

EGLAFIRA - ¿Qué no ha visto como arrancan los dueños de fundo? Ahora, en todos los peones y hasta en sus mozos de confianza ven un sublevado. Miedo que tienen en la conciencia por el maltrato y la esclavitud en que nos han tenido, pues.

Entran PEDRO, ORTIZ, SIXTO, CHUMA y NARANJO.

LUCILA- (Abraza a Naranjo) Taitita... (Se acerca a Pedro y le dice) Su hermano José está aquí en el campamento.

VIEJO SIXTO- (Acercándose al brasero) Hacía falta un fueguito.

PEDRO - (Pasa la carabina a Chuma) Quédese vigilando, Chuma (Chuma va hacia al fondo) (A Lucila) ¿Cuándo llegó José?

LUCILA - Recién, no más. Se está curando una herida. ¿Le aviso que llegaron? (Pedro asiente, ella sale)

EGLAFIRA (Atiende, sirviendo mate) ¿Cómo quiere el mate, don Sixto, dulce o amargo? SIXTO – Dulce, será. Que para amargo ya tenemos de sobra...

ORTIZ - ¡Buen dar! Aquí huele a carne asada... ¡y uno con el estómago vacío!

EGALFIRA - Ya luego lo va a llenar: sacrificamos la vaquilla flaca.

LUCILA - Usted mismo fue el que la pilló y la trajo al campamento.

ORTIZ - (Riendo) ¿Cómo es la cosa? Si la traje fue para que nos diera cría...

EGLAFIRA - ¡Qué iba a parir! Si estaba ya "a medio morir saltando" como es el dicho. LUCILA - Puro esqueleto, no más.

ORTIZ - Sírvame, entonces: ¡lo pegadito al hueso es lo más sabroso!

Entra José, al fondo, con una leve cojera. Su poncho se ve embarrado. Se acerca sombrío a Pedro, hablan apartados del resto, en primer plano

PEDRO - ¿Trajo a su gente?

JOSÉ - Los dejé en los riscos con el Calixto Rojas. Él tiene la carabina. (*Pausa*) Están todos los pasos cortados. Tuve que dar la vuelta por detrás de la quebrada. Vine a darle aviso que andan patrullas grandes.

PEDRO - ¿Por dónde?

JOSÉ - Por el sur, por el Llanquén, por todos lados. Al Mañungo lo mandé a Ranquil a darle aviso a Juan Leiva y a Rogelio. Sería prudente levantar el campamento y que las mujeres vueivan a los ranchos del Matadero.

NARANJO - (Que se ha ido acercando para escucharlos) Aquí estamos a buen resguardo. IOSÉ - (Molesto, se vuelve hacia él) Andan patrullas cerca.

MARANJO - ¿No estará desvariando usted?

JOSÉ -¿Desvariando? ¡Casi me agarran! (Alza algo el pongo y deja ver su brazo vendado)
Tuve que dejarme caer cerro abajo ¡el hielo corta como cuchilla!

CHUMA - (A Pedro desde el fondo) Viene Mañungo, con su hermana Dominga...

Entra Mañungo, muy alterado, sosteniendo a Dominga, pálida, llorosa y que camina con dificultad por su embarazo, mira fijo ante así, como enajenada.. Todos se levantan, atemorizados.

MAÑUNGO -¡Tomaron a Juan Leiva y a Rogelio, cuando iban saliendo pa' la capital! DOMINGA - Se los llevaron... a pegual de los caballos... arrastrándolos por las piedras y las matas de espino... ¡Hicieron dos surcos en la tierra con sus cuerpos! (Su voz se quiebra por el llano. A Pedro) Los vi, hermano... los vi (Se refugia en los brazos de Pedro, que escucha mudo. Pedro le hace seña a Eglafira y Lucila, ella la abrazan y llevan fuera.) MAÑUNGO - (Repite, angustiado) A pegual de las bestias... Pasaron el río con ellos a la rastra... (Se queda rígido, mirando fijo ante sí)

PEDRO - ¿Dónde los pillaron? (Mañungo no responde) ¡Hable, Mañungo! MAÑUNGO - Ahí, en Ranquil... cuando salían de la casa de don Juan Domingo Lagos, el padre de Rogelio... Y a él le dispararon dos tiros.... ahí mismo, delante de la familia... PEDRO - ¿A quién?

MAÑUNGO – A don Juan Domingo... por esconder a Juan Leiva en su casa. Le dispararon dos tiros. Y él les dijo: "todavía aguanto otro"... y cayó.... muerto... (Luego de un silencio) ¡Alguien vendió a Juan Leiva!

Nuevamente se hace un silencio

PEDRO - Naranjo...

NARANJO – (Se incorpora, disimulando apenas su temor) ¿Para qué me nombra? Si piensa que fui yo, hable claro. No se anden con rodeos...

PEDRO - Nadie se anda con rodeos. (Tomando la carabina de Chuma, lo apunta. Naranjo retrocede) Quieto.

MARANJO - ¡Eso es... máteme ahora! Que no saben los cabrones que Leiva es aquí el único responsable? ¿Que al caer él, podemos entregarnos? (Pausa. Todos lo miran, inmóviles, Chuma de pronto lo escupe a la cara) ¡Claro que yo lo entregué! No tengo reparo en decirlo... ¡Lo hice porque aquí, yo no más sé cómo son las cosas! ¡Que no se dan cuenta que si caen los cabecillas, salvamos el pellejo! ¿Qué no se dan cuenta? ORTIZ - (Con sorna, sin alzar la voz) Sí... huevón.

NARANJO – (Temblando al verlos a todos contra él) ¡No disparen! ... No disparen, o van jodidos.... ¡estamos rodeados! Si disparan es la señal convenida.... para que sepan dónde nos hallamos... Si disparan ¡nos caen encima! (Intenta huir, Ortiz y José Lo agarran y lo amarran con un lazo, lo dejan en el suelo) ¿Qué me van a hacer los carajos?

JOSE - Los uniformados lo harán. Aquí te van a encontrar, mierda... No querías entregarte? Da la señal, Chuma, dispara en cuanto nos pongamos todos a salvo.

APAGÓN

Sonido: el estruendo del río.

Al volver la luz es muy tenue, de anochecida.

Se ve en silueta al fondo un carabinero con su poncho negro, sobre el entarimado a un extremo del escenario.

EL CARABINERO - (Hace bocina con sus manos gritando hacia el ángulo opuesto)
Atención, los amotinados... Sabemos que tomaron posición detrás de aquellos riscos.
Salgan de a uno, con las manos en alto si quieren seguir con vida. .. ¡Entréguense! ¡O abrimos fuego!

Se escucha como respuesta el estruendo del río.

CARABINERO - ¡Atención! Si disparan, el primero en caer será su cabecilla, Juan Leiva! ¡Lo traemos delante de las carabinas! Ríndanse ¡o vamos a ametrallar! Silencio

CARABINERO - ¿No oyen los desgraciados? (Pausa) ¡Salgan, carajo, o hacemos fuego Silencio

CARABINERO - Última advertencia y doy la orden. (Breve pausa. Se vuelve hacia la izquierda y ordena) ¡Fuego!!

Se escucha la descarga.

APAGÓN

AL VOLVER LA LUZ LORENZA está en el extremo donde se coloca para relatar, hablando a público.

LORENZA – Como ninguno se mostró, mataron a Juan Leiva. . . Veinte tiros le contaron en el cuerpo cuando lo sacaron del río. . . (*Pausa*) Mis hermanos vinieron a decir "somos vencidos". El que pudo escapó por la cordillera. (*Notas de guitarra del tema del romance de Lorenza, anunciando a ROGELIO*) De Rogelio Lagos nunca más se supo. (*Se muestra ROGELIO*, a espaldas de LORENZA) Se supo na' más que murió. . . ROGELIO – (*Quitándose el sombrero*) Por la revolución de los campesinos.

LORENZA – (Sin volverse, mientras él sigue inmóvil al fondo) Y ahí quedó, fijo como una estampa, con su alegría y su "revolución" en la boca... ¡Su revolución que era la más linda por la fe que le tenía! (Se quiebra su voz) No sé cómo fue su muerte, ni dónde, ni cuándo. . . Sólo sé que me lo mataron, a él, que era el sol que me alumbraba.

ROGELIO - Fueron muchos los que cayeron.

LORENZA - Pero estas lágrimas son no más para usted.

ROGELIO - No me gusta verla llorar.

LORENZA - ¿No dijo "guarde sus lágrimas para cuando yo me muera"?

ROGELIO – La muerte no existe, Lorenza, si uno tiene su idea, y pasa con ella a la eternidad. (Sonríe) Eso ¿nunca se lo dije?

LORENZA – Muchas cosas quedaron sin decir. Y yo me arrepiento... me arrepiento de no haberle dicho "así, sencillito" ... yo lo quiero, Rogelio. (*Pausa*) Por orgullo me lo guardé.

ROGELIO - Por su orgullo la quería.

LORENZA - (Se deja caer y permanece arrodillada) ¡Tantos Sacrificios! ¡Tantas vidas que se perdieron!

ROGELIO - No fueron perdidas. Murieron por aquello en lo que creían.

LORENZA - Usted, quizá. Pero tantos otros que no entendieron. Que se quedaron en el camino con su sacrificio...

ROGELIO - De los que no entienden bien, de los que van quedando en el camino también se hacen las revoluciones, Lorenza!

Pausa

LORENZA - Ojalá tuviera su fe. . .

ROGELIO - Arriba ese ánimo. Junte fuerzas, que todavía falta lo más duro. . .

Música dramática, alucinante. Baja la luz y los hermanos, en silueta (con la atmósfera fantasmagórica de cuando se aparecen al inicio en el delirio de Lorenza) colocan unos paneles que simbolizan un hueco en la gruesa muralla de adobe, huecos que aíslan del frío y que usan en la cordillera para guardar sus cosechas.

LORENZA - ¡No! ¡La muralla hueca, no!! (Se incorpora y retrocede asustada) Ahí empezó lo peor... La muralla hueca, la borré de mi memoria...

ROGELIO - Tiene que ir hasta el fin. Esta es su parte.

LORENZA - ¡No!

LOS HERMANOS AL FONDO - Entre hermana.

- Entre
- Entre, Lorenza. . .

ROGELIO - ¿Quién le va a entregar a los vivos lo que hicieron los muertos? Entre, mi hembra brava,

Se retiran retrocediendo, Rogelio y los Hermanos de Lorenza.

Cesa la música y sube algo la luz. LORENZA está siempre inmóvil en un extremo. Entra una campesina, GUMERCINDA, mujer sin edad de rostro marchito. Trae una cesta con mazorcas de maíz que frota para desgranar unas con otras. Se instala en primer plano.

GUMERCINDA – Ahí, en el hueco de esa muralla podemos esconderla por unos días, señora Lorenza. Entre, pues... mire que si la divisan por aquí, vamos todos liquidados.

LORENZA entra en el espacio entre los paneles que dejaron sus hermanos y se queda ahí de pié, rígida, escuchando a GUMERCINDA

GUMERCINDA - (Habla con pausas y se escucha el ruido seco y enervante de las mazorcas que frota para desgranarlas) No podemos favorecerla en más. Anda la violencia en los campos... El río debe muchos muertos. ¿Se recuerda de la mujer de Ortiz, el que anda huido? (Pausa) La sacaron los uniformados, por delante de las carabinas, con su niño en brazos. Los llevaron al río. De ahí no vuelven.

LORENZA - (Voz plana) ¿Qué les hacen?

GUMERCINDA - Los ponen al borde del acantilado y les disparan. Así no tienen que comedirse a enterrarlos.

LORENZA -¿Les disparan también a las criaturas?

GUIMERCINDA - ¡Qué no harán cuando el odio se desata!

LORENZA - ¡Mentira, doña! ¡Mentira!

GUMERCINDA – Dicen que ya van setenta "afusilados". El río lleva gruesa la corriente. (*Pausa*) A veces entrega los cuerpos. Otras no.

LORENZA - (Con temor) Le pedí noticias de los míos.

GUMERCINDA - Aguante firme, entonces. (*Pausa*) A sus hermanos, cuando estaban por llegar a la Argentina, los agarraron.

LORENZA - A mis hermanos... ¿a mis tres hermanos?

GUMERCINDA - El más joven logró escapar.

LORENZA - ¡Mañungo!

GUMERCINDA - Volvió a su casa para favorecer a las mujeres.

LORENZA - Allí debía estar yo... (Da un paso fuera del muro hueco)

GUMERCINDA – (Voz autoritaria) Entre, doña. (Ella se queda inmóvil al lado de afuera del muro hueco) ¿Para qué va ir si ya no los va a encontrar?

LORENZA – Ahí no más tienen que estar. Mi madre quedó tullida de las piernas, el Mañungo no puede escapar con ella, menos dejarla sola en la casa. La Dominga está por dar a luz...

GUMERCINDA - Es que... no salieron de ahí por voluntad propia.

LORENZA - ¡Dios mío! ¿Qué me está tratando de decir?

GUMERCINDA – La Dominga estaba escondida en casa de unos mapuches. (*Pausa*) Al Mañungo y a una chiquilla, la Lucila Naranjo, que estaba de allegada en la casa, los sacaron delante de las carabinas para fusilarlos en el río. La Lucila, dicen que no esperó a que le dispararan, se lanzó al agua con la criatura que llevaba en bazos.

LORENZA - (En un grito de dolor) ¡Mi guacha!

Un silencio

GUMERCINDA - Sé que es duro, pero más vale que oiga hasta el fin. A la madre la dejaron sola, abandonada en la casa. Y montaron guardia para ver si alguno venía a socorrerla. Los Uribe están todos sentenciados. ¡Darles un pan, se paga con la vida! (Lorenza siente el impulso de salir, da un paso hacia afuera ella trata de retenerla) ¿Dónde va? ¡Espérese! ¡La van a agarrar los uniformados! (LORENZA ya ha salido)

Acorde de guitarra, cambio de luces. Sale GUMERCINDA, quitan los paneles. Al retirarlos se ve que LA MADRE de los Uribe está tendida en el piso, cubierta con un poncho, se ve sólo el rostro y su cabello trenzado.

Entra DOMINGA, se arrodilla junto a ella, y empieza a rasguñar la tierra con sus uñas. Simultáneamente entra un GUARDIA llevando prisioneros a ORTIZ, CHUMA, EGLAFIRA, SIXTO, los que permanecen al fondo con el CARABINERO.

Entra LORENZA, abriéndose paso por entre ellos y se arrodilla junto a su madre.

TEMA DE GUITARRA DURANTE TODA ESTA ESCENA el mismo del inicio de "Los días Buenos", pero con un ritmo lento y tonos menores que subrayan lo doloroso de la escena. La luz suave, tintes claro oscuros, dará la impresión de una estampa, hay sólo los movimientos mínimos. El GUARDIA se mantiene de espaldas.

DOMINGA - (Luego de un silencio) Ella siempre quiso quedarse en Santa Bárbara. . . Ni siquiera entendió por qué moría. Es duro, hermana, es duro... (Rasguña la tierra a ratos).

LORENZA (Va a azar el poncho que cubre a la Madre) ¡No! No la mire. (Pausa) La hallaron, tirá' en el suelo, mordida por los chanchos... Para que no se ensañaran con ella, alguno la colgó de una viga por las trenzas... Así la encontré. (Descarga su dolor y su rabia rasguñando la tierra)

LORENZA -¡Qué rasguña tanto la tierra!

DOMINGA - Hay que darle sepultura...

EL GUARDIA - (Volviéndose las llama) Lorenza Y Dominga Uribe ¡con los presos! (A ellos) Ustedes dos, entierren a esa muerta.

Sube el volumen de la música incidental: ORTIZ y CHUMA toman a la madre, salen con ella, EGLAFIRA ayuda a DOMINGA, embarazada, a levantarse. Van saliendo lentamente. Termina la melodía al quedar el escenario vacío.

Al subir la luz se escucha el PITO DE UN TREN.

Al escenario vacío van entrando los prisioneros, DOMINGA, apoyada en LORENZA, y el resto de los que antes vimos salir en escena anterior. Se echan al suelo, rendidos por el cansancio, sus ropas vienen en mal estado, algunos descalzos.

DOMINGA - ¿Dónde estamos, hermana?

LORENZA . - En la estación de Temuco.

DOMINGA - (*Tomando sus pies, adolorida*) Con lo poquito que nos subieron al tren más clavetean las heridas de los pies. (*Mira con detención a los otros presos*) Mírelos, hermana jahora si que se están derrotados!

LORENZA - ¿Y cómo quiere que estén? Tantos días caminando, desde que salimos de Lonquimay... Caminando descalzos, por la nieve y el barro, sin comer, sin dormir...

VOZ DE UN GUARDIA - ¡Ya! ¡Arriba, que vamos a proseguir la marcha!

Ninguno se mueve, se quedan en el suelo.

DOMINGA - ¿No dijeron que podíamos descansar un rato?

LORENZA - Quieren sacarnos de aquí antes que lleguen los obreros.

DOMINGA - ¿Los obreros?

LORENZA – Los obreros de Temuco. Dicen que tuvieron luces de que veíamos y vinieron a recibirnos a la estación. (Se escuchan disparos de fusil. Dominga quiere levantarse, Lorenza la retiene) Sosiego. (Mirando hacia afuera) Ahí están... Los guardias disparan al aire para alejarlos.

Entra un GUARDIA, muy alterado, gritándoles:

EL GUARDIA - Ya... ¡levántense carajo! ¿No oyeron que seguimos la marcha? ¿No entienden, son sordos, los bandidos, criminales?... (Empuja a uno para que se levante, ellos aunque se resisten se van incorporando, sin fuerzas para protestar)

DOMINGA - (Desde el suelo) ¿Para eso murieron ellos, hermana? ¿Para que nos llamen bandidos, criminales?

EL GUARDIA - (A Dominga) Arriba... (Amenazándola con la culata de la carabina) ¡A vos te dicen, perra! (Lorenza se interpone entre ella y el Guardia)

Sonido de tumulto afuera junto con otro disparo. Se escucha dominando el ruido del tumulto:

VOZ POTENTE DE UN OBRERO_ ¡Vivan Los campesinos!

Se van levantando todos, se miran con aire incrédulo..

ORTIZ - ¡Son los obreros!
SIXTO - No pudieron sujetarlos...
VOZ DE UN OBRERO - ¡Viva los heroicos campesinos que pelearon en Ranquil!
COREAN AFUERA - ¡Viva! ¡Vivan!

Retoma el tumulto de afuera El Guardia ha salido de escena. Los prisioneros, ahora la cabeza erguida, emocionados irán saliendo.

Simultáneamente LORENZA (con atuendos de "Mama Lorenza") pasa a sector izquierdo con JUANUCHO y le comenta por el grito de los obreros:

MAMA LORENZA – Recoge Esas palabras, niño "los heroicos campesinos que pelearon en Ranquil..." Al oírlas, hasta los más duros, lloraron. (Sonríe) "La muerte no existe", Juanucho... Ahora van caminando otra vez. ¿Oyes? JUANUCHO – Son los inquilinos de por aquí, Mama Lorenza. Que se unieron a la marcha. La marcha de los campesinos en huelga que van a pié a la Capital... ¿Cree que irán a llegar?

MAMA LORENZA - ¡Sí, Juanucho! Van a llegar... Los que habían quedado en el camino, con su sacrificio, ahora van marchando con ellos...

Estallan los primeros acordes de la marcha campesina, mientras a entrar todos los actores. En primera fila, PEDRO, JOSE, MAÑUNGO, ROGELIO, LA MADRE, luego el resto de los actores que avanzan en marcha simulada desde el fondo, llevando sus instrumentos de labranza y los carteles. Se les une .LORENZA, con JUANUCHO. Cantan al ir avanzando ahora desde el fondo hasta el borde del escenario en apretada fila (Canción adaptada de LA SEGUNDA DECLARACIÓN DE LA HABANA)

Porque ahora, por campos y montes por las sierras, llanuras y selvas se empezó a estremecer este mundo que está lleno de duras razones deseando morir por lo suyo con los puños calientes ya van

LA HISTORIA TENDRÁ QUE CONTAR CON LOS POBRES DE AMERICAS (Bis) Se les ve día a día marchando día a día en marcha sin fin con machetes y palos y piedras ocupando las tierras ya van.

Se les ve ya fincando sus garfios En el suelo que les pertenece.

AHORA SÍ

AHORA SÍ LA HISTORIA TENDRÁ QU E CONTAR CON LOS POBRES DE AMERICA (Bis)